

Ilustración quincenal.

# Crónica DEL Sport

DIRECTOR  
**Adelardo Ortiz de Pinelo**  
Oficinas: Olmo, 4.

	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid. . . . .	6	11	20
Provincias. . . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero. . . . .	18		35

AÑO I  
**Madrid, Agosto de 1893**  
NÚMERO 16



CONFERENCIA INTERESANTE





## SUMARIO

### TEXTO

La apertura de la caza, por A. Ortiz de Pinedo.—Desde la Granja, por Ignacio M. Castelán.—Chifladuras gimnásticas, por Silverio Lanza.—Escopetas y tenedores, por Vasco de San Allende.—Los juegos romanos, II, El Anfiteatro, por el Dr. Fraguas.—Carta de Trouville, por Neddy.—La soledad del campo, por Juan Pérez Zúñiga.—Fiestas en Cádiz, por Emedei.—Crónica del Sport: Carreras de caballos, Velocipedia, Regatas, Pelotarismo, Cricket, etc.—Carreras de caballos en Cádiz y Sanlúcar de Barrameda.—Nuestros grabados.—El Arte de la Esgrima, por León Broutin (continuación).—Anuncios.

### ILUSTRACIONES

Conferencia interesante, cuadro de Schröder, grabado de Grumbach.—Mademoiselle de Saint Sauveur, dibujo de Rojas, fotograbado de Laporta.—La ventisca, dibujo de Ch. Kröner, grabado de Macquart.—Un detalle, cuadro de J. Wodzinski, grabado de Jericke.—La soledad del campo, siete ilustraciones de Pedro de Rojas, fotograbados de Laporta.—Plato del día, historieta cómica de Rojas, fotograbados de Laporta.—Catorce cabeceras, acuarelas de Picolo, y multitud de alegorías de varios artistas.

### Cubierta en color.

Dibujo original de Picolo, fotograbado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

## LA APERTURA DE LA CAZA

DECÍA un poeta sevillano cultivador del estilo conceptuoso, en cierta famosa justa literaria, pretendiendo obscurecer el talento de Ayala con un soneto titulado «A las mujeres que amé»:

Tras el abril el mayo se presenta  
Y junio le subsigue muchas veces,

Los dos primeros versos immortalizaron á su autor; pocas veces se ha formulado más rotundamente una verdad, y como la vida tiene esta monotonía de la sucesión de los hechos, en pos de la veda que comenzó en febrero ha venido la apertura de la caza en septiembre. El sueño acariciado durante seis meses, ha sido realidad, y por cierto que este año no realidad muy agradable ni satisfactoria.

La primavera lluviosa y templada hizo concebir grandes esperanzas, el campo apareció en mayo cubierto de frondosidad y los cálculos de una gran cría parecían ser más que cálculos astronómicos fundados sobre el mentir de las estrellas, cálculos algebraicos sujetos á la inflexible exactitud de los números.

Pero en esto de la caza en vedados va ocurriendo algo misterioso que trascuerda y cambia la probabilidad racional de las cosas humanas; todos los mullidores de sociedades de caza hacen en agosto alabanzas y ponderaciones fantásticas, y al llegar el 1.º de septiembre un ser invisible borra todo lo dicho.

Este año no hemos tenido la usada disculpa de las tormentas y turbiones: como llevado por la mano de la mismísima Diana venía el tiempo; pero á Diana y á cualquier otra diosa más verdadera la da un disgusto el más inocente de los arrendatarios de montes.

Yo he visto salir á los socios del Pardo municionados como si fuesen á pelear en el kiosko del boulevard de San Sebastián, cantando á grito herido ¡al Pardo! ¡al Pardo! y los he visto volver más mustios que niño con calabazas.

¿Qué había ocurrido? nadie podía explicárselo. En el cuartel de «La Torre» hubo quien, rendido á medio día, con 10 conejos por toda hazaña, tuvo que completar la docena de piezas sumando el perro y el morralero.

En el cuartel del «Aguila» hasta los menos ambiciosos quedaron sin hartura, y únicamente Ricardo Guillén, como antiguo paladín del Real monte, peleó por el honor colgando 14 perdices.

En el repleto cuartel de «Castrejón», donde las acciones se pedían hace una semana con información nobiliaria, la catástrofe fué trágica.

Ninguna cuadrilla pudo llegar á cien piezas y hubo socios con media docena. Los cincuenta afortunados de anteayer se encontraban ayer, al revolver de cada mata, entregados con frenesí al ejercicio higiénico de un paseo militar y comunicándose unos á otros el pánico burlesco de un ejército en derrota.

Torrelodones ha dejado mejor puesto el pabellón, del monte de Salvador Sánchez salieron más de 200 piezas, y el modesto vedado del «Cierro» permitió matar á tres escopetas 90 conejos.

Los honores de la apertura han sido indiscutiblemente para los montes de tierra del Escorial. El vedado de «Valmayor», cuidado con verdadero esmero, dió á sus socios la ocasión de hacer fuego como en una batalla. Ha sido esta la única Sociedad que ha solemnizado en común la fiesta del 1.º de septiembre. Todo el día fué un banquete continuado; también el champagne disparaba de continuo, y á pesar de haber cazado todos los socios en mano galana, sin el silencio ni el método debido á las reglas venatorias, colgaron 300 piezas.

El vedado del Marqués de Estella, en Robledo, ha llevado este año la palma. Dos escopetas descansando con frecuencia, dedicadas en cada apacible sombra á contemplar el paisaje, pudieron matar 88 piezas. Se conoce que hay vedados con fortuna. Esa ley inexorable de la vida persigue hasta el porvenir de las Sociedades de caza.

Lo ocurrido en el Pardo estaba profetizado por los doctores de la Iglesia: se cargan á los cuarteles mayor número de escopetas de las que pueden soportar, y se convierte en negocio de reventa lo que nunca debió tener ese carácter.

Ocasión tendremos de denunciar abusos que con los socios se vayan cometiendo; la CRÓNICA DEL SPORT tiene abiertas sus columnas para los cazadores, cazados por los arrendatarios.

La apertura de la veda hubiera sido un desastre más terrible si las codornices no hubieran proporcionado este verano amplio divertimento á todos los verdaderos aficionados.

Tomás Perinat llegó á Madrid desde Burgos el 31 de agosto; como decía Quevedo, de Mesalina:

«cansado sí; pero harto nó,»

refiere sus matanzas por *chisteras*, y sus nervios, como siempre, le hicieron perder la cuenta.

Ramón Fernández, en cuatro días, en Burgos, en compañía de Manuel Ygual, colgaron más de 600 africanas.

Alfredo Suárez, sólo en Alcolea del Pinar, haciendo casi de Hernán Cortés, que con su espada deshizo á cintarazos los temidos idolos acaparadores de reyes, ha quemado en una semana 700 cartuchos.

El clásico Leopoldo Vallés también ha ido á Sigüenza; confiesa que se ha divertido, democráticamente casi, en los arrabales de la ciudad.

Antonio Barbería, en Avila, á pesar de ser hombre que viaja siempre con fortísima impedimenta de cartuchos, tuvo que recurrir á los sacos de su compañero Rogelio Bindel; ha cazado más de 600 codornices en cuatro días.

Casi á las puertas de Madrid, el Vizconde de Irueste, con León Broutin, mataron 120 en un día.

Ricardo Guillén ha llegado á 3.000 en la temporada.

Y á pesar de tanta carnicería, las vegas siguen proporcionando diversión segura á quien las visita en compañía de buenos perros.

Los cazadores de San Fernando y Alcalá de Henares recuerdan pocos pasos de septiembre semejantes al de este año: si los conejos no enviasen á los cazadores madrileños, la mejor ocasión está á la mano.

Esperemos la apertura de otros vedados, retrasada de la fecha oficial por la ausencia de sus dueños; esperamos que no ocurrirá en éstos la sorpresa del Pardo.

Con cierta sorna me decía el otro día un arrendatario de oficio:

—¿No se han convencido ustedes de que nosotros les avisamos á los conejos que la veda ha concluído?

Tal vez no mentía, y para dar á sus huéspedes la noticia con toda seguridad, es probable que los vayan cogiendo uno á uno y diciéndoselo al oído.

Los únicos que no se enteran son los que pagan y seguirán pagando.

A. ORTIZ DE PINEDO







## DESDE LA GRANJA

EL VIAJE á San Sebastián de la Infanta Isabel dejó triste y silencioso este Real Sitio; faltaba el alma de esta sociedad, que, anhelante, esperaba la vuelta de la ilustre dama.

Y aún no sé cómo pudo abandonar al pueblo que la recibió del modo más fantástico y más conmovedor que puede imaginarse.

La luz rojiza de las antorchas, iluminando el camino; las altas copas de los pinos, destacando sus siluetas sobre el fulgor de la improvisada iluminación; aristocracia y pueblo fundidos en una corriente de adoración unánime; el mismo deseo en todas las voluntades, el mismo grito en todos los labios, y de pronto, destacándose de entre la negrura de la noche, el break que guiaba S. A. á carrera tendida, con la segura intrepidez de una heroína, hostigando á su cuadriga, con la alegría de quien regresa al nido amado.

La empresa de sport que la Infanta ha realizado con este viaje, traspasa los límites de un mero viaje de placer. El abandono que sobre la histórica carretera, obra maravillosa del gran Villanueva, ha traído la construcción del ferrocarril á Segovia, es deplorable; los 38 kilómetros de ese trayecto, corridos á toda velocidad, es una hazaña en la que no entrarían muchos hombres.

Los dieciséis días de ausencia fueron días mortales de luto; por eso no debe agradecerme el recibimiento que volvimos á hacerla: el egoísmo lo dictaba.

No quiso la colonia veraniega ser menos que el vecindario, que, gozoso, festeja á su señora, y por eso organizó el chocolate que á S. A. fué ofrecido por la encantadora comisión formada por la Duquesa de Ahumada, señora de Echagüe y señorita de Heredia.

La Infanta aceptó, con esa galantería cariñosa que enamora á cuantos tienen la honra de llegar hasta ella, y el día 23 tuvo lugar la fiesta, maravillosamente organizada por los Sres. Santa Cruz, Manzano, Jiménez y Drumen.

No sé por qué me trajo á la memoria el recuerdo de los felices días en que el gran Felipe V brillaba como un astro en estos mismos jardines, la aparición en el parterre de Andromeda de la ilustre nieta del gran fundador, seguida por sus damas las egregias Condesas de Superunda y de Nájera, y del cumplido caballero Sr. Coello.

Hubo, antes del chocolate, baile, abriéndolo S. A. con el Sr. Jiménez, oficial distinguidísimo del regimiento de Asturias. ¡Qué espectáculo más inolvidable el de aquel rigodón! Los deliciosos cuadros de Wateau tomaban ante mis ojos realidad palpable; nada faltaba; hasta el marco se lo daba aquel paisaje, recuerdo vivo del glorioso Versailles.

La galantería de la Infanta es inagotable, y al rigodón siguió un wals, que bailó con el Conde de Puñonrostro; después alcanzaron también tan señalada honra el Gobernador civil de Segovia, el Sr. Manzano y el Ministro del Brasil.

Luego se tomó el chocolate, que por su

recuerdo clásico parecía ser el complemento histórico de aquella escena de pasados días: no sé si contemplando aquel espectáculo de alegría y felicidad, habrá quien niegue que siempre, y con razón, fué el tiempo pasado tiempo mejor.

\*\*\*

A ejercicios de sport puede decirse, casi en absoluto, que todo el mundo se dedica: el lawn-tennis tiene, en los hijos del Sr. Baüer, entusiastas aficionados que juegan empeñadas partidas en el parterre de Andromeda; la caza tiene fervientes partidarios, entre los que citaremos muy especialmente al Conde de Fuente el Salce é hijo, Conde de Humanes, D. Jesús López Alcázar y los doctores López Somoza, Santana y Bayod; el ciclismo



MADemoiselle DE SAINT SAUVEUR

mo tiene, entre sus prosélitos en ésta, á los Sres. Fort, Morillas Castrillo y Rodríguez, sin contar los remeros que en el depósito de agua titulado *El Mar* ejercitan sus aficiones náuticas, y los infinitos que se dedican á la equitación montando los acreditados blases.

\*\*\*

De diversiones públicas no andamos del todo ni tristes ni desamparados, aunque la primera corrida de novillos fué un fracaso para el apócrifo *Pepe-Hillo*; y no podía ser menos venirse á este gran santuario de los recuerdos con un nombre ilustre llevado á media asta.

El teatro nos hace pasar buenos ratos, gracias al talento y actividad del matrimonio Hernández, inupertérritos empresarios durante la jornada; y he de hacer notar aquí, no por galantería, sino por justicia, que la colonia aplaude siempre con gusto á la empresaria cuando, como en la noche de su beneficio, luce su habilidad artística.

La música del regimiento de Asturias nos proporciona galante y gratuitamente, los jueves y domingos, el placer de oír unos conciertos que nada tienen de vulgar: harto saben todos que S. A., maestra en este arte, cultiva la música con riguroso gusto.

El casino de Viena es la Meca; quien no lo conozca, debe hacer el viaje por conocer-

lo; y como la Infanta no piensa volver á abandonar su Real Sitio, la animación, la alegría, la felicidad y el regocijo que, como hada encantada da á cuánto toca, han de proporcionarnos nueva ocasión de contar lo que por este paraíso va ocurriendo.

IGNACIO M. CASTELAIN

## CHIFLADURAS GIMNÁSTICAS

De lo sublime á lo ridículo sólo hay un paso. *El Otro.*

### UN CAMPEONATO

EN el camino desde la estación de Delicias á la puerta de Atocha, y enfrente de la Academia Velocipédica, pide limosna un viejo á quien socorro con un perro grande siempre que entro en la villa que fué del madroño.

Ayer estaba yo con el mendigo, cuando salieron de la escuela de velocipedistas dos de éstos sosteniéndose en equilibrio sobre sus bicicletas.

El anciano torció el gesto, y me dijo:

—No valen nada.

—¿Usted lo entiende?

—¡Ojalá no!

—¿Por qué?

—¡Ah, señor! Yo he sido campeón. Mi padre quiso darme una carrera, y yo faltaba á las clases, y me paseaba en un pesado triciclo, cuyo alquiler agotaba los obsequios que me hacía mi madre. Todo mi afán era construirme un biciclo, porque los de aquella época eran costosísimos. Asistí á un taller de herrería, aprendí malamente el oficio, y empleé todos los ahorros de mi familia en establecerme. Sólo hacía aparatos velocipédicos, y los hacía tan mal, que nunca logré vender ninguno: yo mismo los usaba extranjeros, y pasaba la mayor parte del día paseando en mi bicicleta de carreras, con los pantalones sujetos grotescamente á las canillas, el trasero hacia fuera, los brazos abiertos como pájaro que empieza el vuelo, y el rostro adelantado con la expresión de altivez del esforzado jinete que logra desbravar un velocípedo.

A la puerta de la tienda me despedían mi esposa y mi amigo Enrique, y yo montaba con la elegancia con que se cae despatarrado desde un piso tercero, me burlaba de los temores de mi esposa y sonreía á los elogios de mi amigo.

Llegué á entramparme, y resolví acudir á un concurso de velocipedistas, y ganar el Gran Rayo de Oro, que era el premio del campeonato.

Salí de mi casa seguro de mi triunfo. ¿Quién podría vencerme, habiendo yo recorrido los baches de las carreteras de El Pardo y de Aranjuez?

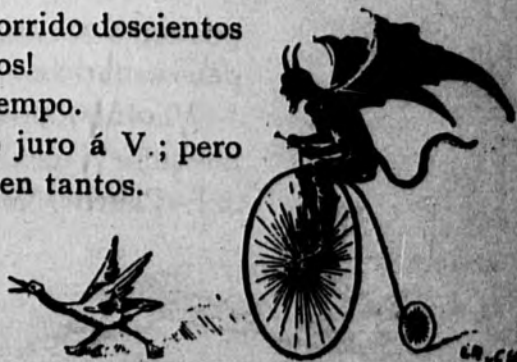
Llegué y vencí. La multitud me aplaudía delirante, y, rodeado de aquel entusiasmo, recibí el Gran Rayo de Oro, que era una flecha pequeña: un alfiler de corbata.

—¡Qué decepción!

—¡Para mí que había recorrido doscientos kilómetros en treinta minutos!

—No sería en tan poco tiempo.

—Media hora justa: se lo juro á V.; pero acaso los kilómetros no fuesen tantos.







Recogí aquello, y me volví con la vanidad satisfecha. Cuando llegué á mi casa hallé vacíos los cajones de la cómoda, y supe por una vecina que mi esposa y Enrique se habían fugado, yéndose en el tren á El Escorial ¡Bah! Llegaré antes que la locomotora, me dije; y monté en mi bicicleta.

Pero entonces comprendí que el velocípedo servía para un ejercicio de destreza; pero no era un vehículo seguro. Rompióse la bicicleta, y cargado con ella regresé á Madrid, donde me hallé con el taller embargado.

—¡Qué lástima!  
—¡Mucha!  
—Y de los fugitivos, ¿no ha vuelto V. á saber?  
—Nada. ¡Si yo hubiera tenido una bicicleta con goma hueca!  
—O neumática.  
—¡Hueca! ¡Hueca!  
—Pues yo creía...  
—Creía V. mal.  
—Pero...  
—Basta: está V. hablando con un campeonato.

\* \*

Y ahora, cuando doy limosna á otro pobre, le pregunto:

—¿Ha llegado V. á la desgracia por su gusto de V., y en velocípedo?  
—¿Por mi gusto? ca: y ¿en velocípedo?, demasiado deprisa se llega á pie.  
—¿Es V. partidario de la goma hueca ó de la neumática?  
—Yo, de la que preste.  
—¿Conoce V. el Gran Rayo de Oro?  
—No, señor.  
—Ni yo tampoco.  
—Pues que lo parta un rayo.

SILVERIO LANZA

(Forma parte de un libro).

## ESCOPETAS Y TENEDORES

Real Bosque de Riofrío á 23 de agosto de 1893.

la Reina Doña Isabel Farnesio—que en 19 de julio de 1751 compró al Marqués de Paredes la dehesa y coto redondo de Riofrío,—y á Carlos IV é Isabel II, que, por distintas adquisiciones á dinero y permuta, aumentaron la extensión del bosque, regularizando sus límites—debe el Real Patrimonio de la Corona de España el dominio y disfrute de uno de los cazaderos más notables que se conocen.

«Al presente se halla rodeado en todo su perímetro por una alta tapia de mampostería, y su cabida es de 700 hectáreas, de las cuales 559 están pobladas de encina, 51 de enebros, 20 de fresnos y álamos y 70 des pobladas.

En el recinto murado se abren cuatro puertas, cerradas con verjas de hierro, é inmediatas á ellas hay otras tantas casillas, donde viven los guardas-porteros.

Son: las de Ontoria y Madrid, que corresponden á las intersecciones con la carretera de Guadarrama; la de Castellanos, á la de La Granja; y la de Madrona, á la de este pueblo.

El palacio, cuya completa terminación no

se efectuó hasta el reinado de Carlos III, ocupa un gran cuadrado de 84 metros de lado, y una superficie de 7.056 metros. La escalera... [y el patio] recuerda la del Palacio Real de Madrid: la colección de pinturas es superior en número y mérito á la del palacio de San Ildefonso.

Desde el Real Sitio, á cuya administración corresponde la finca, hay 12 kilómetros á la Puerta de Castellanos y 15 á Palacio. De Segovia dista este último poco más de 9 kilómetros.» (1)

Me parece que, con los anteriores datos, extractados de un libro muy bien hecho y que no conoce el noventa por ciento de los que veranean en *La Granja*, puede formarse idea aproximada del escenario: por lo que atañe á la escena, reclamaba la paleta y los pinceles de Snyders.

De antiguo la colonia veraniega de San Ildefonso, los asiduos concurrentes *al corvo*, son clasificados en dos grupos—con los nombres que me han servido para bautizar esta crónica—cuando las personas reales preparan cacerías en Riofrío.

*Las escopetas* van por la mañana con Su Alteza la Infanta Doña Isabel en sus propios coches. *Los tenedores* llegan al cazadero á la hora del almuerzo, y unos—los menos—se vuelven á *La Granja* después del café, y otros—conforme á sus gustos—van á los puestos, con los cazadores, á presenciar los dos ojeos de la tarde.

Yo soy *tenedor*; conste á los efectos oportunos.

A la una llegamos á la Puerta de Castellanos con un calor digno de la *del Sol* y un hambre de licenciado por la cárcel de Cabra. Los 15 coches que formaban la caravana—ómnibus, landeaux, carretelas, victorias, sociables, familiares, cestos, charrettes y berlina de la administración patrimonial—fueron acomodándose aquí y allá bajo las encinas, en espera del guarda que había de franquearles el paso prohibido hasta la terminación del último ojeo matutino.

Al poco rato, los invitados comenzaron á impacientarse, como sucede en las audiencias de Palacio, sin consideración á las *personas* que las *conceden* y las *soportan* á diario.

Esto parece inconcebible con ser muy humano y corriente.

Yo, que soy hombre previsor y venía preparado con un desayuno en forma, me colé bonitamente en la casilla del guarda-portero, habitación muy cuca, con limpia cocina, risueño recibimiento, en cuya pared frontera al ingreso se veía una ardilla toscamente disecada y fija en el muro con cuatro puntas de París; sala adornada con retratos antiguos de Doña Isabel II, D. Alfonso XII, el actual Duque de Ahumada, de gran uniforme, y estampas de *La Ilustración Española y Americana*. La cómoda, una mesa y las sillas, lucían verdadero muestrario de difíciles labores de *crochet*, pregonando la habilidad de la guardesa, que, vestida de día de fiesta y con arracadas de aljófar, iba y venía obsequiando á

las damas con agua fresquísimas, panales—como llamamos los andaluces á los azucarillos—y gotitas de *anis del mono*.

Así, en amena plática con varias señoras del cuerpo diplomático extranjero, transcurrieron cinco cuartos de hora, y por fin, jinete en un *blas* tordillo, llegó á media rienda el guarda, tan deseado como el santo advenimiento.

Cada cual se encaramó en su vehículo ó requirió la cabalgadura, y siguiendo al nuevo Mesías, la caravana se puso de nuevo en movimiento. A los pocos pasos, una piara de gamos, tras cuatro viejos venados, atravesó el camino como alma que lleva el diablo.

La pluma de los más acreditados cronistas, la fotografía instantánea con sus diarios progresos, difícilmente podrían fijar con exactitud el pintoresco cuadro del comedor al aire libre.

Una añosa fresneda hacía las veces de toldo. En primer término, el escuadrón de ojeadores, tendidos sobre el pasto—que parece dorada alfombra,—con sus típicas y coloridas fisonomías y sus amplias y airosas blusas azules.

Más allá el carro de la administración, desenganchado, rodeado de centenarias cajas propias para conducir las provisiones. Allí, un grupo de guardas de caballería, pie á tierra, recibiendo órdenes de Encinas, el guarda mayor, vestido de mahón, con brillante cinta de plata en el pavoro y deslumbradora bandolera. Los carruajes de los invitados, en largas filas, al fondo y á la sombra. En el extremo opuesto, ocho mesas de mampostería, cubiertas de blancos manteles, platillos de aceitunas y salchichón, frascos de cristal con la misma cifra de la Real Yeguada, botellas del exquisito Riscal, y, junto á cada cubierto un catrecillo de tijera. Los criados de Palacio, de librea; la Guardia civil con sus frescas papalinas blancas... y dominándolo todo, con los aires de César, á la orilla del Rubicón, junto á los fogones llenos de peroles humeantes, una mano en la cadera, el gorro inclinado hacia la oreja izquierda, el bigote canoso muy atusado... el jefe de cocina aguardando á que la señora Infanta pronuncie el *¡fiat lux!* ó como si dijéramos, «salga el arroz».

Y el sabroso valenciano con pichones, no se hizo esperar tanto como el guarda. Y vino después la *ropa vieja* con su rojo aderezo de la Rioja, y ternera con guisantes, y pollos asados, y tiernos bizcochos embadurnados en huevo y frutas y aromático Moka, y soberbios *Facos* de Henry Clay.

Su Alteza, que ocupaba, como es consiguiente, la mesa central—con los invitados de más significación—enfrente del Ministro del Brasil, solía abandonar el asiento, de cuando en cuando, é iba y venía en torno de las otras mesas prodigando su nunca desmentida, su inagotable amabilidad, entre *escopetas* y *tenedores*.

Me dejé en el tintero que aquéllas reposaban en fila, tendidas sobre el pasto, á pocas varas de las mesas.

Semejante cuadro—que yo sólo acierto á esbozar—lleno de vida, de alegría, de hermosuras, de tintas multicolores, alumbrado

(1) Guía y descripción del Real Sitio de San Ildefonso, por don Rafael Breñosa y D. Joaquín M.ª de Castellarnau... Madrid; Rivadeneyra, 1884. (Ilustrada por Riudavets.) Págs. 287, 88 y 89...







por los rayos de un sol espléndido capaz de dorar el mismo cieno; sólo podría compararse con el que ofrece un campamento en día de grandes maniobras.

Sólo que en éste, suprimidas las cantineras, falta representación á la mitad más bella del género humano, y en el rústico comedor de Riofrío, al derramar la vista sobre las invitadas, sentíamos *embarazo electoral*. Traducción á la letra que hace un amigo mío de la prodigada frase de nuestros vecinos de allende el Pirineo.

Aunque de cazador tengo sólo el compás, preferí quedarme en un puesto á volver á *La Granja* con el último bocado.

El señor conde de Malladas, afortunado dueño de Quitapesares, me ofreció su magnífica escopeta, *que mata sola*, y, en la agradable compañía de una preciosa niña, rubia como las candelas, de su padre, diplomático y escritor de vena y de un elevado funcionario *palaciano*—como dice que se dice el señor Marqués de Valmar,—salí campo á través con dirección al puesto número 6, que nos había tocado en suerte.

Tres paredes, con troneras la del fondo, soportando un tejadillo á una sola agua, y un poyo corrido, forman aquéllos, perfectamente situados, y previsto el sol y el agua.

No aguardamos mucho: sonaron las bocinas y las alegres voces de los ojeadores; después un fuego graneado que partía de los primeros puestos. En el nuestro reinó un silencio de muerte: *piñoneamos*—perdone la Academia,—y un minuto después crujía el pasto como el cesto de papeles cuando por ellos se encarama una cucaracha.

La esbelta cabecita de un gamo de limpia cuerna se dibujó sobre la tapia negruzca del coto, moviéndose inquieta; con la pezuña hería el atribulado animalejo la tierra abrasada.... podían oírse los latidos de nuestros corazones.

Sonó un escopetazo del puesto número 5, y el gamo, seguido de treinta, ó cuarenta, ó cien hembras y machos... ¡qué se yo! dió un salto prodigioso por encima del monte bajo, ocultando los cuatro remos bajo el vientre, y el puesto se iluminó de relámpagos, y una descarga formidable, seguida de agudos silbidos, atronó el espacio, y.... todo volvió á quedar en silencio. Allí, muy lejos, entre las encinas, se veía aún la piara atravesar el monte en vertiginosa carrera.

Una hembra malamente herida iba en tres pies.

Sucedió lo que acontece entre puntos que juegan al tresillo: cada uno de nosotros echaba la culpa al vecino del mal resultado del juego.

Los viejos monteadores que sostienen que en Riofrío se mata como en un corral, exageran mucho. El cazador novel, hasta el experimentado, *se llena el ojo derecho de carne*, y la avaricia rompe el saco. Además, en Riofrío hay muchos gamos doctores en teología, que *quiebran* más que *Guerrita*, y estos tales se ríen de los duchos monteadores de Sierra Morena y de las buenas escopetas del tiro de pichón.

Terminado el primer ojeo, fuimos á re-

unirnos con S. A. en un valle, al pie de una fuentecilla que manaba hebras de nieve. Pero como todo está allí previsto, hasta la sed rabiosa del cazador, vino hacia nosotros Encinas, seguido de dos morraleros que, en sendos borricos, conducían bien abastadas aguaderas, no faltando el indispensable anisado.

Obscurecía ya cuando fuimos á apostarnos delante de la casa del guarda-portero de la de Ontoria. Y allí se repitió la escena que he descrito, confirmandose nuestra impericia. Mis compañeros no se ofenderán, pues que los trato como á mi propia persona.

Grandes manadas de gamos atravesaban disparadas la carretera, delante de nosotros, y como si supiesen que aquel es el último puesto y que rebasando el límite á que nuestras escopetas podían alcanzar, ya no hay peligro, los pobres animalejos se congregaban bajo los árboles.

La noche se había echado encima; las crías rezagadas, perdidas entre la maleza ó corriendo sin norte fijo—dando lugar á que algunos (histórico) las tomásemos por liebres,—daban tristes y medrosos balidos llamando á sus madres ó quejándose de la triste orfandad. Los grillos rompieron el estridente concierto, y las estrellas, presididas por la luna, salieron á reemplazar el sol de agosto.

Algo mohinos tomamos la carretera adelante hacia el Palacio. Nueva y exquisita solicitud de S. A.; su propia jardinera nos aguardaba al pie de las pendientes revueltas que mueren en el suntuoso y severo edificio.

En el gran patio—semejantísimo al del Palacio de la plaza de Oriente,—Encinas, con una liebre en la diestra y un gran farol en la izquierda, junto á S. A., alumbraba el último cuadro de tan típica fiesta.

De los anchos balcones del piso principal, pendientes de recias cuerdas de cáñamo, á dos varas del suelo, colgaban, balanceándose y goteando sangre, dieciséis gamos—machos y hembras—y una magnífica cierva, sin que se haya podido averiguar aún quién fué el asesino, para cobrarle la multa.

Y la alegre y distinguida concurrencia, escoltando el coche de la Infanta, volvió á *La Granja*, sin que hubiese que lamentar el más insignificante contratiempo.

¿Se lamentaría, en cambio, un *gamillo* precioso, cogido vivo, que volvía en brazos del Marqués de Cañada Honda?

Es posible, que.... «Más precia el ruiseñor su pobre nido....» etc., etc.

VASCO DE SAN ALLENDE

## LOS JUEGOS ROMANOS (1)

### II

*El Anfiteatro:* Su fundación; forma; distribución; fiestas que en él se celebraban; los combates de las fieras.

El Anfiteatro (derivado de *Thein*, mirar, *anfi*, alrededor) era un soberbio edificio, construido de madera por Julio César el año 55 a. de J. C., y más tarde fabricado de piedra y

(1) Del libro en prensa *La Nueva Gimnasia*.—Véase en el número anterior la pág. 235.

mármoles preciosos. En él se reunía el pueblo para gozar con las luchas de los gladiadores, de los animales y con las peripecias de la Naumaquia.

Según Plinio, los había de forma circular y oval. Este último se formaba girando las dos mitades del Anfiteatro sobre un colosal eje y mediante ingeniosos mecanismos que permitían unir y separar las dos partes.

Los Circos y los Anfiteatros construíanlos, no sólo en Italia, sino en todos los países que conquistaban para descansar de las fatigas de la guerra y recrearse con sus espectáculos. He ahí la razón por la que hallamos sus ruinas en Verona, Pompeya, Cápuá, Pola, Siracusa, Mérida, Tarragona, Toledo, Coruña, Santi Ponce, Murviedro, Nimes, etc., etcétera. Sólo en Roma hubo cinco Circos de gran consideración; el Máximo, el Agonal, el de Flora, el de Nerón y el de Flaminio (que después se convirtió en Apolinario). Los más célebres Anfiteatros de Roma fueron el de Flaviano, el Castrense (ó militar) construido por Nerón, y el Coliseo empezado por Vespasiano y concluido por su hijo Tito el año 80 de la Era Cristiana.

El primer Anfiteatro que se construyó de piedra, fué dirigido por el inmortal Statilio Tauro á expensas del emperador Augusto, el año 728 de Roma.

El Coliseo tenía 1612 pies de circunferencia y dentro de él cabían 120.000 espectadores. La fachada tenía una altura de 50 metros y estaba compuesta de cuatro pisos formados de bóvedas, apoyadas en 80 columnas en cada uno. El último era una muralla circular con 40 ventanas. El estilo arquitectónico fué una bella mezcla del orden Toscano, con el Dórico, Jónico y Corintio.

Entrábase en el Coliseo por grandes puertas de arcos y bóvedas valientes, á las que llamaban *Vomitorias*; los *designatores* señalaban el lugar donde cada uno debía colocarse con arreglo á su rango ó jerarquía social, al que conducían los *locarios*; los *Rhahdhophoras* cuidaban del orden y compostura, y tocando á los alborotadores con una varita, les expulsaban inmediatamente.

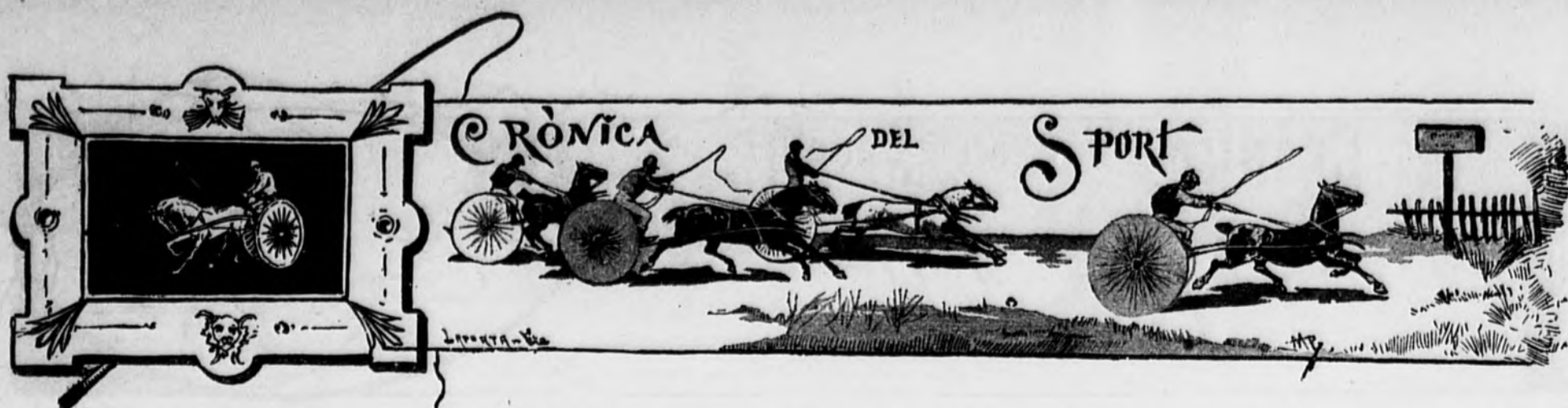
Sentémonos y vamos á mirar el Anfiteatro.

En el centro de la arena hallábase un espacio plantado de árboles, al que llamaban *Sylva* (selva); un foso lleno de agua (*el Euripus*) rodeaba la pista, estorbando que las fieras ó los caballos desbocados saltaran á las localidades. Después había, sobre un muro de doce pies de elevación, una balaustrada de piedra (especie de balcón corrido) llamada *Podium*, en el que se colocaban el emperador y su servidumbre (en el palco *suggestum*, ó *solio*), y á sus lados las vestales, los diplomáticos, los senadores, los altos magistrados y los que costeaban las fiestas (á veces en otro palco). Detrás del *Podium* hallábanse las 14 filas para los caballeros romanos. Un ancho paseo (ó *præciniciones*) separaba éstas de la *Popularia*, que era como los tendidos de nuestras plazas de toros, pero de forma triangular (*cunei*), correspondiendo el vértice á la puerta de entrada á la *scalaria* (ó tendido).

Debajo del suelo del Anfiteatro estaban







las bóvedas donde se encerraban las fieras y retenían los mártires y gladiadores, hasta que les correspondiese salir por una puerta llamada *Libitinensis*, cuya forma y máximo podrá estudiar el curioso lector en las corrientes reproducciones del cuadro de Gerome *La Última Plegaria*.

En el muro donde descansaba el *Podium* y á distancias marcadas, había grandes grifos por donde llegaba el agua á la arena, para convertir la pista en un gran lago durante los juegos de la Naumaquia, y distribuídos entre las localidades, ocultos pulverizadores llenaban el ambiente de perfumados líquidos.

Ahora veamos cómo empiezan las fiestas del Anfiteatro y del Circo.

Primeramente los juegos respondieron á una necesidad de expansión y júbilo de aquel pueblo que no dejaba de guerrear y conquistar países, y á la vez que celebraban fiestas en honor de los dioses, por haberlos salvado de los peligros, recreábanse en estas diversiones, cuyo lujo y vanidad atraía á los extranjeros de las más lejanas tierras. Más tarde buscaron hasta pretextos fútiles para solazarse con tan bárbaro espectáculo.

El festival comenzaba por una procesión, desde el Capitolio hasta el Circo ó el Anfiteatro. Si con los ojos de la historia la miramos, veremos que descendía á paso lento atravesando el Foro y la vía Tusca, engalanados con riquísimas colgaduras. Abrían la marcha elegantes carrozas, detrás de las que iban las imágenes de Júpiter, Juno, Minerva, Marte, Mercurio y demás dioses tutelares, rodeadas de sacerdotes y vestales entonando cánticos religiosos. Luego seguía el emperador, ó el que costeaba la fiesta, en un lujoso carro, vestido con una riquísima toga bordada de palmas de oro y plata, ciñendo su cabeza una gran corona, también de oro sembrado de valiosas piedras, y en la mano derecha ostentando una vara, en cuyo extremo apoyábase el águila de Júpiter. Detrás del anfitrión iban sus parientes y amigos, en carrozas y caballos, seguidos de las servidumbres.

Después, un coro de músicos y danzantes, vestidos con rojas túnicas. Detrás de ellos marchaban los gladiadores, con artísticos movimientos, y los conductores de los caballos y carrozas que iban á disputarse la victoria. Seguían á éstos los coros de ninfas y sátiros, vestidas de gasas y con pieles de fieras, bailando caprichosas danzas al compás de las cítaras y flautas. Después de ellos iban los niños y las doncellas quemando perfumes en caprichosos platos y esparciendo olorosos líquidos con originales vasijas. Cerraban la procesión un coro de ediles, pretores, caballeros, etc., etc.; y detrás se apretaba la muchedumbre, ganosa de llegar al espacioso Circo.

El cortejo entra por la *Vomitoria* central; los *Rhahdophoras* imponen silencio á la multitud, que se precipita á ocupar sus lugares. Reina la calma y la procesión penetra; las músicas entonan una marcha triunfal, y el cortejo recorre la arena en medio de los vítores y aclamaciones que las jóvenes prodigan á Venus, los mozos á Marte, y cada cual al dios de su devoción. Todos han desfilado

y vuelve á reinar el silencio. Los empleados del último piso corren de un lado para otro tirando de gruesas maromas. Un rico toldo de seda purpúrea, bordado con elegancia y riqueza, empieza á cubrir el cielo, bañando á los espectadores y á la arena de una tibia luz sangrienta, que recoge el espíritu y aterra el ánimo con las evocaciones de pasadas luchas.

Suena el clarín y la muchedumbre enmudece; el álito de la ansiedad corta la palabra y el pensamiento; los 120.000 espectadores se han convertido en una bestia enorme que husmea la sangre. Vuelve á repetirse el toque del clarín, oye el golpe de la maroma al dejar franqueadas las barreras á seis fogosos corceles de la España, del Africa ó de la Calabria para que se precipiten en la arena. Reacciona la multitud reconociendo á sus héroes; un ¡ahl! de admiración llena el Anfiteatro. Ya dieron la primera vuelta, pasaron la segunda vez, crece la ansiedad y empiezan á excitarse con las apuestas; acaban de pasar la meta por tercera vez y siguen cruzándose las esperanzas tasadas en dinero, en lujosos palacios, que pierde el entusiasta de los *Desultores* derrotados.

Repítense estas carreras de caballos, derrochando prodigios de habilidad los jinetes, y de fortunas los romanos ricos. Los primeros saltan en pelo de un caballo á otro; los segundos saltan vestidos de la riqueza á la miseria. Ambos han arriesgado en la pelea el placer de vivir libres y considerados...; pero entre tanto gozan y se divierten, abusando del afán de exteriorización, ingénito en su raza.

Con igual ansiedad y entusiasmo acogen las carreras de carros, insultando á los reacios, animando á los extenuados por la fatiga, y poniendo todo su prestigio moral en que venzan los blancos ó los rojos, los azules ó los verdes, los purpúreos ó los amarillos. Entre tanto, los pobres conductores, con las riendas atadas á la cintura, el cuerpo inclinado adelante, la rodilla apretada contra la concha de aquel ligero carro, donde no pueden moverse, obligan á los dos, cuatro, seis ú ocho caballos, á que giren las dos ruedas, so pena de que les levanten la piel á latigazos. Es maravilloso el ver cómo esquivan el choque con los competidores, á los que engañan con una falsa parada; arrancándose por el claro que les deja libre y cruzándose en su camino, obligánlos á que le persigan en la desenfundada carrera.

Después de las de carros aparecían los gladiadores. Renunciamos á describir sus luchas, pues basta leer lo que de ellos hemos escrito en el capítulo anterior.

Terminaba la fiesta con una rifa de valiosos y originales premios, que los agraciados se obligaban á recoger. Dándose el festivo y celebrado caso de que á unos les tocaran palacios, bolsas de dinero, etc., etc., y á otros veinte azotes en público, ó que llevaran á cuestras al vecino de la localidad.

Terminadas las sangrientas luchas, era preciso dar descanso á la gastada atención de la muchedumbre, y entonces salían á entretenerla los danzantes, bailando satíricas marchas llenas de contorsiones y obscenos movimientos, cuyas ovaciones disipaban las

danzas orientales y egipcias de las doncellas y de los niños.

Después de éstos, aparecían los volatineros, ya saltando, ya haciendo caprichosos juegos malabares, ya caminando por estiradas maromas como los funámbulos de nuestros Circos. Luego salían los payasos presentando elefantes, borricos, caballos, cabras y otros animales disfrazados de autoridades y hasta de dioses expulsados del Olimpo por su poco valer en la intercesión de las plegarias de sus adoradores, cuya presencia era acogida con risotadas y escarnio. Un ejercicio muy celebrado era la pirámide y los equilibrios de manos.

Luego aparecían los domadores de fieras, con los bravos toros de la Tesalia, los etiopios elefantes y los feroces leones, á los que hacían hincarse de rodillas, ponerse en dos pies y andar tras de ellos, acabando por acostarse encima y meter la cabeza entre sus vigorosas mandíbulas.

Concluídos estos pasatiempos, aparecían los esclavos empujando hasta el centro de la arena una enorme jaula llena de fieras, la cual untaban de resinas y materias inflamables, á las que prendían fuego, huyendo precipitadamente y poseídos del mayor terror.

Acosadas las bestias por el fuego, rugían y saltaban hasta despedazar la jaula y huir corriendo por la arena. Entonces comenzaba la fiesta. Los arqueros, escondidos en el *Podium*, en la *Spina* y en el *Suggestum*, enfurecíanlas más y más con sus flechazos, tan ciertos, que herían á capricho de la multitud. La bestia que intentaba saltar á las gradearías, caía muerta en el *Eurípis*, revolcándose en su sangre, entre los espantosos rugidos de su protesta y las delirantes aclamaciones de la muchedumbre.

Estas feroces cacerías, comenzadas por la muerte de un limitado número de leones, panteras, tigres, leopardos, hienas, toros, antílopes, hipopótamos, elefantes, osos, ciervos, jabalíes, avestruces, rinocerontes, girafas, zebras, caballos salvajes, etc., etc., llegaron hasta presentar Tito nueve mil animales en las fiestas de inauguración del Coliseo.

Tal consumo de fieras, y la exigencia de ellas cada día más desbordada, hubo de dar origen á que se formaran legiones de soldados cazadores que partían á buscarlas para los espectáculos. Más tarde hubo cazadores voluntarios y empresas que abastecían de todas clases de animales, encargándose de cazarlos y conducirlos á los más lejanos países del imperio romano.

Las cacerías del Circo y del Anfiteatro, fueron transformadas en combates de animales de diferente especie, como la lucha de un elefante con tres leones, y otros más variadísimos. Más tarde se encerraron las fieras en las *cárceres* por las que hacían su aparición, vigilando su bienestar y furor en espaciosos departamentos, con bosques y cuidados artificiales para que no extrañaran el cambio de residencia. Estos fueron los primitivos parques zoológicos.

Embotados los sentimientos de humanidad, llevaron más adelante sus deseos de espectáculos, y obligaban á los condenados á muerte á que lucharan con ellas en la arena.







Esto dió origen á los gladiadores llamados *bestiarios*, á quienes se concedía la libertad después del triunfo. Cuenta la historia, que cierto día de juegos perecieron todos los *bestiarios*, y como la muchedumbre no se cansaba de vociferar y pedirlos, Augusto invitó á que descendieran á la arena los más valientes jóvenes. En iguales circunstancias, Cómodo y Nerón bajaron á luchar, obligando el último á que lo hicieran los senadores y caballeros presentes, ofreciéndose en espectáculo á la delirante muchedumbre, que les aplaudía y vitoreaba con desbordado frenesí.

Enojada la Curia romana con los progresos del Cristianismo, contrario á la pagana religión del Estado, hubo de condenar á sus catecúmenos al escarnio de verles devorar por las fieras sin que el *Nazareno ni su Padre les salvaran*, á pesar de lo cual no consiguieron atajarles en el santificado fanatismo de aquellos mártires, fortalecidos en el sacrificio, con la esperanza de otra mejor vida, hasta el punto de renunciar á defenderse con las armas que daban á todos los *bestiarios*, entre los cuales aparecían en la arena.

Sangriento y bárbaro espectáculo de inhumanidad y tiranía del pensamiento, reproducido por todos los fanatismos, generosos de fe y pordioseros de razón, los cuales crucifican y arrojan al Circo en los pueblos antiguos y despedazan y torturan con repugnante ensañamiento en los calabozos y hogueras de la Inquisición.

Malditas sean las aberraciones de la libertad moral, y bendigamos la fe en el progreso y la razón.

DR. FRAGUAS  
Catedrático de Gimnástica en Salamanca.

### CARTA DE TROUVILLE

El Trouville antiguo y el moderno.—La gran semana.  
Un gran invento.

**A**PASIONADO por todo lo que recuerda la Francia elegante y ultra-chic, suelo dirigirme todos los años en peregrinación veraniega á la famosa playa normanda, una de tantas creaciones del segundo imperio, época en la que el buen tono por lo menos no se había democratizado ni acursilado, que es lo peor.

Qué diferencia entre el Trouville del año 66 y el de hoy. Ciertamente que no se encontraban por aquel entonces tan hermosos hoteles ni otros refinamientos del día; pero, á cambio de todo eso, la concurrencia era de lo más *selected*, y no se tropezaba con el inconveniente de encontrarse á cada paso con el sastre, el zapatero ú otro *fournisseur* de menor grado.

En fin, aceptemos las cosas tal cual son y pasemos á ocuparnos de lo que hoy se hace.

Tanto en Trouville como en Deauville, especie de hermanas gemelas solamente separadas por un río, la concurrencia es enorme en los actuales momentos, pudiendo asegurarse que no hay villa ú hotel que no se encuentre archi-lleño, á pesar de la exorbitancia de los precios.

Las paredes, cubiertas de anuncios de todos los colores del arco iris, ponen bien pronto al viajero al corriente de las distracciones múltiples que tienen lugar en lo que se ha dado en llamar la gran semana.

Primero las carreras de caballos que se celebran en un pintoresco hipódromo y que tienen el don de producir sorpresas para todos aquéllos que creen en la buena fe de esta clase de sport.

El *Polo*, cuya implantación en Francia es definitiva, está también haciendo furor á pesar de los calores tropicales que tenemos desde hace algunos días.

La venta de potros de todos los ganaderos habidos y por haber ofrece grandes encantos, pues las pruebas á que suelen someterlos los compradores dan lugar á menudo á escenas cómicas de primer orden.

Las partidas de *Kricket* y de *Kroquet* son numerosas, y estas últimassiguen dando lugar á que las damas luzcan *toilettes* á cual más caprichosas y elegantes.

En las carreras de velocípedos suelen tomar parte jóvenes doncellas que, por su afición á este género del sport, han perdido el calificativo de *horizontales* que antes se les daba y sin que hasta la fecha se les haya encontrado otro con que suplirlo.

Las noches se pasan agradablemente, bien en el Edén, especie de café concierto, en el teatro, viendo representar á la inimitable Rejane, ó en el casino, donde han vuelto á revivir los famosos bailes de otras épocas.

En fin, si Trouville como Deauville se han democratizado, conservan por lo menos el *entrain* de mejores tiempos, y esta gran semana sólo es comparable con la del «Gran Premio» de París.

La ciudad del Havre, cuyos faros distinguimos desde esta playa, ha inaugurado una Exposición de higiene que merece me ocupe de ella, por tratarse en la misma de vulgarizar un invento que está llamado á producir maravillosos resultados.

Este no consiste en otra cosa que electrizarla porquería, transformándola en breves minutos en una lejía limpia, inodora, inofensiva, desinfectante y excelente para lavar la ropa.

El invento puesto en práctica se ve funcionar en el local de la Exposición; pero por si esto no fuera bastante, se ha elegido uno de los barrios más sucios del Havre para su ensayo en grande. En el mismo se ha instalado una fábrica con dos locomóviles de vapor, de una fuerza de 100 caballos, que ponen en movimiento, por medio de un dinamo, dos electrizadores que convierten las aguas del mar en líquido desinfectante, el que pasando por los retretes y las alcantarillas, desinfecta cuanto encuentra á su paso, y sirve, por último, á alimentar un lavadero, del que la ropa saldrá más blanca y mejor lavada que en el Manzanares.

Si los resultados están en relación con las esperanzas, los ríos dejarán de ser los conductores de la peste, del contagio y de la muerte, como lo son hasta la fecha.

NEDDY

Trouville, 26 de agosto 93.

### LA SOLEDAD DEL CAMPO

**A**NTOÑITO Canesú estaba quedándose como un espárrago triguero.

Los calores le sentaban muy mal. En cambio los fríos le sentaban peor.

Parece mentira que hubiese gozado de robustez en sus primeros años; porque, al cumplir los veinticuatro, la carne distribuida por todo su cuerpo, á lo sumo pesaría medio kilo; pero medio kilo de los de carnicería; es decir, mermado.

En fin, hubiera podido contarle los huesos cualquier mortal que hubiese tenido tiempo de sobra y vocación para ello.



Ojos hundidos y amortiguados, pómulos salientes, mejillas entrantes, color crema, incapacidad devoradora y respiración de fuelle en mal uso: tales eran los caracteres que presentaba Antoñito.

Todas las funerarias antiguas y modernas, desde «La Tumba fresca», hasta el «The dansant funeral», tenían echado el ojo á nuestro hombre, esperando el no lejano momento de ofrecerle sus excelentes cuanto agradables servicios.

Los médicos no entendían á Antoñito. Verdad es que él tampoco los entendía á ellos.

Uno le recetó pomada de belladona detrás de las orejas para que recobrase el apetito. Otro, y de gran reputación por cierto, le man-



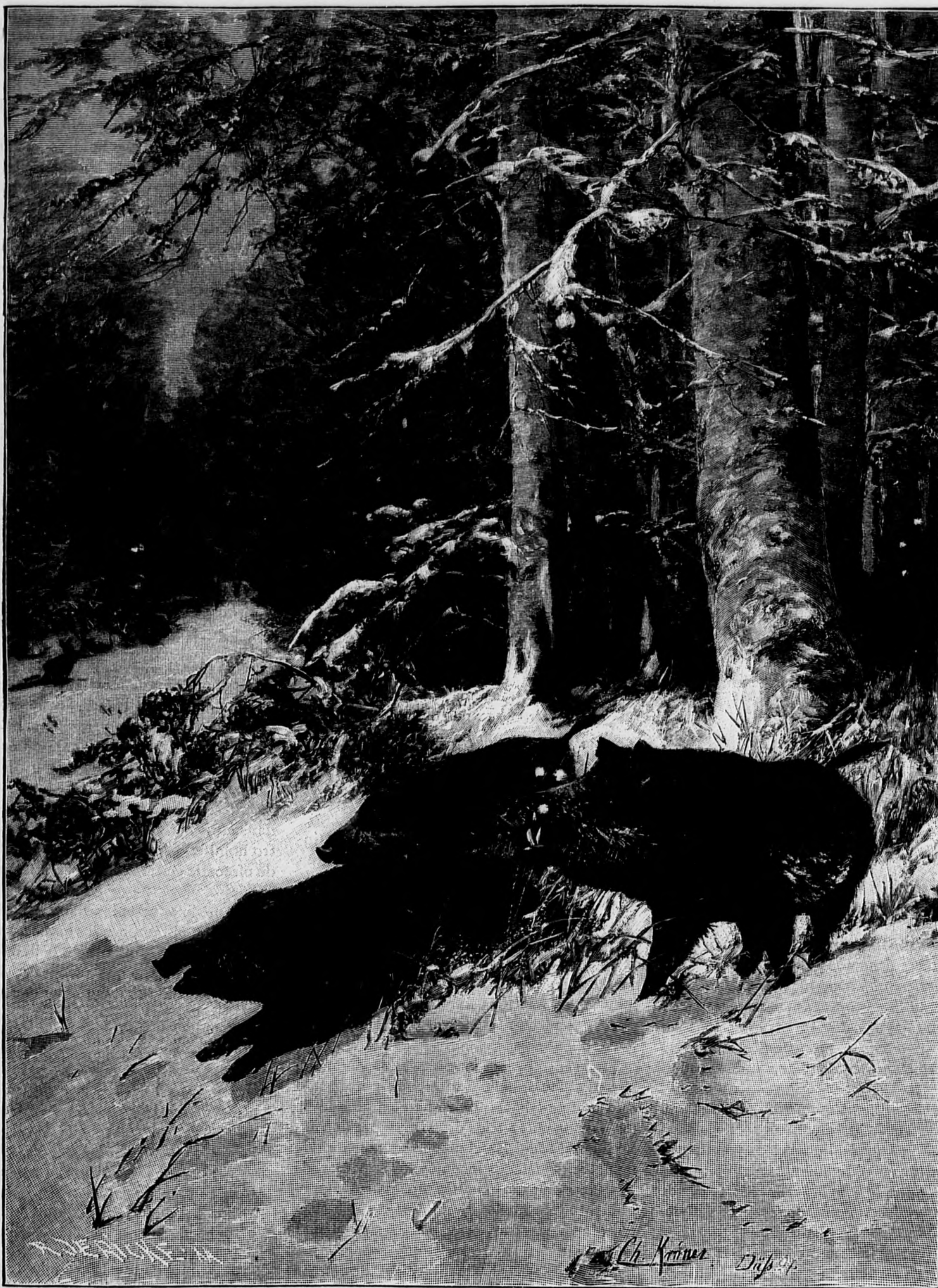
dó tomar mucha mostaza inglesa en ayunas, á fin de que adquiriese fuerza y elasticidad en los miembros. Y no faltó quien le propinara cierto famoso colirio para facilitarle la respiración. Hasta una curandera muy célebre y muy fea, le vió, le reconoció y le zarandéo cuanto pudo para venir á decirle que, como no suprimiese la canela en el chocolate, moriría tísico en cuatro días.

Todo fué en vano. Antoñito iba de mal en peor.





ESCENAS DE CAZA



LA VENTISCA

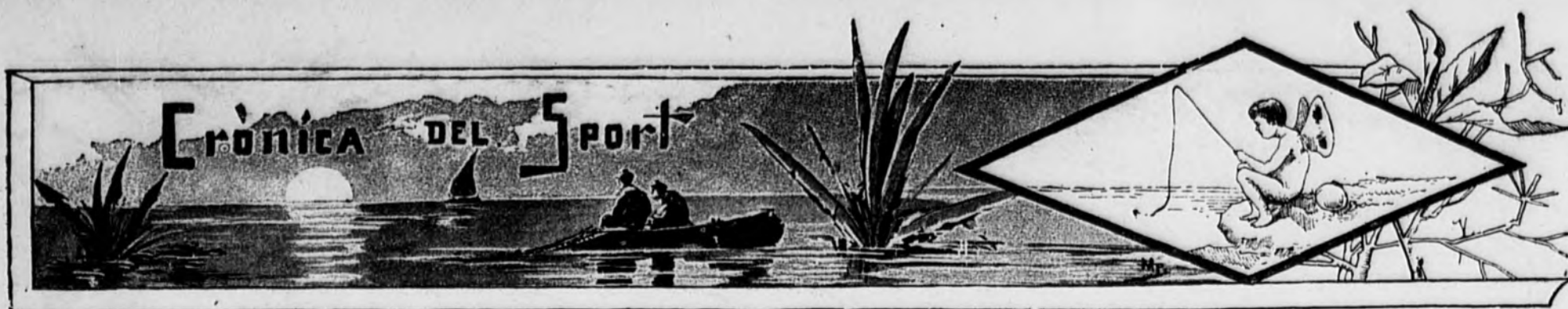


BELLAS ARTES



UN DETALLE





¿Cuál era la causa?  
Hagamos historia, por hacer algo, y reflexionemos después.

El pobre muchacho, desde su tierna infancia (porque hay que advertir que Antoñito tuvo infancia tierna), había sido excesivamente mimado por la suerte y por las dos únicas abuelas que el cielo quiso depararle.



Estas buenas señoras se disputaron el cuidado de Antoñito y le dieron una educación de todos los demonios.

Tenía los vicios al por mayor, se reunía con lo más escogidito de la flor y nata de la *high-life* de los perdidos, y su vida desordenada le hizo dar al traste con su salud.



Estaba enamorado hasta muchomás allá de los huesos de una tal Vicenta, llamada Vicentona por su robustez, con la cual vivía en buena armonía y en buena casa; pero el infeliz iba desmejorándose visiblemente, debido, sin duda, á la susodicha armonía.

Su inocente familia lo atribuyó á exceso de trabajo, pues Antoñito tenía sobre sí múltiples ocupaciones. Estaba empleado en el Ayuntamiento (ramos de limpiezas), tocaba la flauta donde le salía, llevaba los libros en una fábrica de fideos finos, y dibujaba caricaturas para un semanario de Navalagamella.

—Esta vida no es para tí, Antonio—le decía la autora dramática de sus días.

—Pues yo no quiero pasar á mejor vida—contestaba el angelito.

—Por eso te amonesto; para que no pases. Mira que ese tragín te está produciendo un suicidio lento, pero continuo.

—Madre de mi alma, no seas estúpida y fíjate en mi situación. ¿Qué quieres que haga? ¿Que deje los fideos finos? ¿que abandone el municipio? ¿que renuncie al instrumento?... ¡Oh! No es posible.

—Sí, hijo. Aléjate del bullicio de la capital,

y quizás en una apartada y tranquila aldea recobrarás la salud perdida. ¡La soledad del campo es lo que más te conviene!



Su tío Próculo, su tía Crescenciana, su primo Sempronio, sus hermanos Teófilo y Eutiguio... todos, en fin, apoyaron el consejo maternal, y dijeron á coro, aunque desafinando mucho: «La soledad del campo te conviene».

Antoñito regañó con la Vicentona, hizo como que meditaba y decidió irse á cierto pueblecillo al cual tenía echado el ojo con su cuenta y razón.

Pocos días después, salía el chico para Carrascalejo de la Mataverde, pueblo de treinta vecinos y pico, situado en medio del campo, dotado de abundantes aguas, sobre todo en tiempo lluvioso, y, en fin, con unas condiciones higiénicas de primer orden.



Desde luego se dirigió á casa del señor cura, hombre muy campechano, que disfrutaba de excelente salud, y no menos excelente ama, á la cual trató Antoñito como si la conociese de antiguo.

Por su parte el ama, que era una hermosa mujer, de ojos negros y carnes blancas, le hizo olvidar los encantos de la Vicentona y los atractivos de la capital.

¿Ha engordado Antoñito?

¿Ha llegado á respirar como Dios manda?

Creemos que no.

Pero ha dado gusto, á todos y, aunque demacrado, regresa completamente satisfecho, pues si no halló su suerte en la soledad del campo, él no dejó de procurarlo, siguiendo el consejo de sus parientes.

¡Ah! Hay que advertir que el ama del cura de Carrascalejo se llama Soledad del Campo.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA



## FIESTAS EN CÁDIZ

Sr. Director de la CRÓNICA DEL SPORT:

DAR cuenta detallada de todos los festejos que han tenido lugar en esta hermosa ciudad con motivo de la renombrada fiesta de los Angeles, sería tarea interminable. Me ceñiré únicamente á aquellos festejos más en armonía con la índole de esa publicación, y con la brevedad que el espacio que en ella pueda usted concederme lo consienta.

Muy animadas todas las fiestas, numerosa y escogida concurrencia en todas partes y con especialidad en el velódromo y en el hipódromo de Puntales, pudiendo asegurarse que todas las bellezas gaditanas y no pocas de Jerez y Sevilla, de veraneo en esta *tacita de plata*, habíanse dado *rendez-vous* en aquellos sitios; luciendo todas riquísimas y elegantes *toilettes*, *choisies* expresamente para estos días. De sedas caprichosas y relucientes glasés las unas, y las más de finísimas gasas y tules de ilusión, daban un *cachet* fantástico á muchos delicados y esbeltos talles, formando sublime contraste con otros arrogantes cuerpos de nuestras bellas andaluzas, cuyos hermosos ojos negros desafiaban al mismo sol que los iluminaba, á aquel esplendoroso sol cuyos rayos de fuego reverberaban en los colores vivos de los vaporosos *costumes* donde aparecían combinadas todas las distintas *nuances* ideadas por la moda y que, unido á lo alegre de este cielo y lo pintoresco del paisaje, presentaban un golpe de vista verdaderamente encantador y digno del pincel de un Wateau.

\*\*\*

En la Alameda, en el Parque Genovés, en las veladas, en todas partes, reinaba la animación y la alegría propias de los hijos de esta privilegiada tierra.

En el primer punto se celebraron carreras de cintas, distinguiéndose los jinetes hermanos Herrera (D. Emilio y D. José) y D. Manuel Fernández; colocándose en los carretes más de cuarentas cintas.

Terminada la fiesta, el joven D. José Herrera, con el precioso caballo negro que montaba, ejecutó varios trabajos difíciles de equitación, que celebró con sus aplausos la numerosa concurrencia.

\*\*\*

Otro de los espectáculos que despertaron la curiosidad de los innumerables aficionados al sport velocipédico, fueron las carreras organizadas por la distinguida Sociedad Ciclista de Cádiz.

Presidieron tan agradable fiesta las señoritas Carmen Moyano, María Siloniz, Concepción Mena, Carmen F. de Celis y María Orbeta; todas lucían elegantes *toilettes* y en el pecho ostentaban un lazo formado con los colores azul oscuro y blanco, emblema del Club ciclista gaditano. El presidente señor Mascia, así como todos los demás socios, atendieron con exquisita finura á todos los invitados.

Ganó la carrera *Preparatoria* el señor Escauriaza (hijo); la *Nacional* el mismo señor Escauriaza. En la llamada *Lentitud* hubo un pequeño incidente, por el cual el jurado declaró nula la prueba, repitiéndose y llegando







primero el referido señor Escauriaza, y la de *Resistencia*, 6.510 metros, ó sean veinte vueltas á lo que era alto salón de la Alameda, desde el bajo al Gobierno Militar, fué también ganada por el afortunado é intrépido Escauriaza.

En la caseta del Gobernador civil se reservó sitio para las bellas presidentas, y en las del Ayuntamiento y del General Cubas, se hallaban las demás familias invitadas.

\* \*

Las veladas musicales, en las que ha tomado parte la inteligente sociedad de Sextetos, han sido muy elogiadas, mereciendo especial mención la que se celebró en la caseta del Ayuntamiento, concurriendo todo lo mejor de nuestra buena sociedad.

El sexteto interpretó de manera magistral todos los números del escogido programa, siendo muy aplaudido en justicia y obligado á repetir la celebrada *Pavana* del malogrado Lucena y el bonito capricho *Moraima*.

Asistieron el Capitán General de Andalucía señor Chinchilla, los Gobernadores Civil y Militar y el señor Alcalde, quienes no escasearon sus elogios y aplausos á los distinguidos profesores.

La idea de la celebración de estos conciertos no ha podido ser más feliz aquí donde tanto abundan los aficionados á la música selecta.

\* \*

Después de dar breves detalles de los más importantes festejos celebrados, tócale ahora el turno á las carreras de caballos, fiesta en que, por la índole especial de esta tierra, es en donde hay verdadera pasión por todo cuanto se relacione con la cría caballar. Además, la región andaluza es la que cuenta con mayor número de ganaderías dedicadas al acrecentamiento y mejora de aquel importante ramo de la agricultura, y es natural que el sport hípico despierte los entusiasmos de mis paisanos.

Por separado y en forma adecuada van los apuntes del resultado de los dos días de carreras, que V., señor Director, organizará y publicará en la forma que crea llenar mejor el objeto de apreciar con verdadera exactitud cuantos incidentes traen aparejados las luchas en el hipódromo.

Y al tratar de carreras de caballos y al hablar de éstas en Cádiz, viénese inmediatamente á la memoria el nombre ilustre é impercedero de D. Agustín de la Viesca. Al recordar el pasado, ¡qué de recuerdos! al reflexionar sobre el presente y mirar al porvenir, cómo se deja sentir su falta. ¡Qué sportman! ¡Qué caballero y qué recto y desinteresado! A él podría aplicarse la frase: *Il était trop chevalier pour traiter avec les cavaliers de nos jours*, que un biógrafo, español por más señas, dedicó á cierto Conde que, obligado por el mal proceder de sus *hommes d'écurie*, hubo de deshacerse de sus haras y de sus célebres corceles. Siempre mantuvo el fuego sacro de su afición desmedida á las carreras y á todo cuanto contribuyera al fomento de la cría caballar en España; fué el fundador del «Jockey Club de Cádiz», y merced á su inteligencia y *devouement*, se organizaron brillantes reu-

nes, como quizá no se vuelvan á presenciar. Era además el Handicapper obligado de todos nuestros hipódromos.

Rendido este tributo á la memoria de este prohombre del sport, sólo me resta comunicar á los lectores de esa Revista alguno que otro detalle relacionado con la fiesta hípica.

El héroe en ambos días ha sido *Monte Carlo*, que ha ganado cuatro carreras; de ellas tres en un solo día, habiendo corrido, cuando ganó el premio de la Reina, 6.100 metros.

El premio de S. M. la Reina, consistente en un reloj remontoir, de oro, con las iniciales y corona real, que ganó el caballo *Monte Carlo*, fué entregado al dueño de éste, señor Attias, por la esposa del Presidente del Comité de Carreras, D. Fernando de Abarzuza.

En el acto de la entrega, la banda de música que amenizó la fiesta, tocó la marcha real.

El premio de la Infanta doña Isabel es una petaca y fosforera de plata en su estuche.

El de las señoras de Cádiz un magnífico alfiler de brillantes, cuyo centro es un zafiro grande.

El de D. Guillermo Garvey es un magnífico grupo en bronce que representa tres perros de muestra á la boca de un cazadero.

Ahora es de esperar que, en vista del éxito tan lisonjero que ha alcanzado esta reunión, en la que se celebre en el próximo año se destinen cantidades más importantes para premios, con el fin de que acudan mayor número de cuadras, y que además se realicen algunas mejoras en el hipódromo que permitan mayor concurrencia y comodidad del público. No se me oculta que la premura con que han tenido que organizar estas reuniones las dignísimas é inteligentes personas que forman el Comité de Carreras, no les ha permitido hacer cuanto indudablemente estaba en el pensamiento de cada uno de sus individuos. Todos merecen el más entusiasta parabién de los aficionados, extensivo á cuantos con sus consejos, con su trabajo y con sus donativos han contribuído al mayor esplendor de una de las fiestas de más atractivos y que con mayor brillantez se ha celebrado.

De usted afectísimo y atento amigo,

EMEDEI

Cádiz, 25 agosto 93.



#### CARRERAS DE CABALLOS

Han terminado las reuniones de Washington Park, en Chicago. Se han corrido veintitres carreras, en las cuales se han disputado premios por valor de 1.890.000 pesetas. Las principales cuadras victoriosas han ganado: J. E. Cushuig, 251.000 pesetas; Kecne, 220.000; Stable, 140.850; Cafferty Wishard, 106.100, y E. Corrigan 83.550 pesetas.

Por noticias que tenemos de Italia, las grandes cuadras de este país se disponen á disputar en el extranjero varias de las principales carreras internacionales.

En el «Handicap de Deauville», del 22 de este mes, se halla matriculado el crack de M. Marsaglia, llamado *The Cellarer*, con 54 1/2 kilos. Grandes esperanzas tienen los italianos en él, pues en el premio del Comercio, de Milán, hizo una gran carrera, venciendo á *Ova*.

En el «Handicap de la Tamise», que se correrá el 25 de septiembre en Maisons Laffitte, las cuadras italia-

nas presentarán un notable lote de caballos que se vienen preparando hace tiempo para aquella carrera internacional, citándose entre ellos á *Jean Sans Peur* y *Arnaldo*, del duque de Marino; *Colonello*, del príncipe Ottajano; *Greco* y *Festuca*, del caballero Rodrigo; *Eros* y *Penélope*, del conde Canevaro, notable gentlemen-sider y acaudalado propietario florentino; *The Cellarer*, el campeón italiano de Deauville, y *Dardanelle* y *Frontino*, del conocido clubman milanés M. Calderoni.

El 27 del citado septiembre, en el «Handicap de la Seine», además de los caballos que quedan enumerados, correrán *Fragoletta* y *Carnavon*, del caballero Rodrigo, y *Guitare*, del renombrado sportman marqués de Birago.

En Baden Baden, en el «Handicap de l'Avenir», *Festuca*, el ganador del Derby de Roma, llevará la representación de los colores italianos con su compañero de cuadra *Greco*, matriculado además en el premio «Jubilé».

Para las reuniones parisienses del próximo otoño, se hallan matriculados, en las carreras internacionales francesas, varios potros de dos años del barón Bordenaro, que por sus condiciones actuales han de defender y dejar bien puestos los colores italianos.

El Jockey Club inglés ha comunicado á todas las sociedades que se rigen por su reglamento, la interdicción pronunciada por la «Sociedad irlandesa de Steeple chase», contra Mr. R. Meredith y el jockey Malone.

Para el premio Lyon-Cheri, que instituyó el malogrado director del establecimiento conocido en París por aquel nombre, ha reunido 277 inscripciones.

Los comisarios de la Sociedad de Carreras de Francia, á propuesta de los de Vichy, y en virtud de una reclamación presentada por Mr. E. Cotin, propietario de la yegua *Dame d'Honneur*, segunda en el premio (Première Poule des Pouliches) que se corrió en Vichy el día 1.º de este mes, contra *Deridera*, de Mr. Adler, la cual llegó primera en dicha carrera, cuya protesta se fundaba en que en la inscripción se declaró á *Deridera* como hija de la yegua *Anderidera*, cuando en el Stud Book francés consta como hija de *Anderida*, los referidos comisarios, en virtud de lo que disponen los arts. 10 y 14 del Reglamento de carreras, decidieron descalificar á la potranca *Deridera*, adjudicando el premio á *Dame d'Honneur* y considerando segundo al caballo que llegó en tercer lugar.

La decisión que dejamos apuntada, prueba una vez más el sano rigor con que en Francia se aplican las disposiciones reglamentarias y la imparcialidad con que se atienden las protestas justas que ante los comisarios de carreras presentan los propietarios que se creen lesionados en sus derechos.

#### CAZA

Nuestro estimado colega *El Montero Extremeño*, que se publica en Mérida, da cuenta de un lance que, por milagro, no tuvo funestas consecuencias. He aquí el sucedido:

«Caminaba noches pasadas un cazador amigo del colega hacia la dehesa de Los Lomos, cuando al pasar junto á la charca de Cornalbo vió en el agua diez ó doce bultos blancos y negros. Aunque la luna era clara, no podía distinguir bien qué clase de animales eran, figurándosele ya grullas, ya gansos ó cigüeñas.

Bajóse de su cabalgadura, cargó la escopeta con dos cartuchos de metralla, y casi arrastrándose se acercó á la orilla. Con la escopeta á la cara y oprimiendo el gatillo para hacer fuego se hallaba, cuando se le ocurrió que, colocándose á dos ó tres pasos más á la derecha, podía enfilar mejor media docena de aquellos pajarracos. Al llegar al sitio á propósito, preparado ya para hacer fuego, todos aquellos animaluchos hicieron un movimiento acompasado que extrañó á nuestro amigo, haciéndole suspender su intento, y observó con terror que lo que él había tomado por pájaros, era una partida de pescadores que pescaban furtivamente.

A nuestro amigo no le ha salido aún el susto del cuerpo, pensando que ha estado á punto de hacer una carambola como no se habrá conocido otra.»

Sabido es el entusiasmo que el príncipe de Gales tiene por los perros. Recientemente ha elevado á sus favoritos fallecidos







pequeños monumentos de piedra á la derecha del parque de Mariborugli-House, donde están enterrados.

En las lápidas hay inscripciones donde se recuerdan las circunstancias en que han ocurrido la muerte de los gentiles animalitos.

Sobre una de esas tumbas caninas está grabada la siguiente inscripción:

«¡Pobre pequeño Boxer!! ¡Un infame te desolló, sin que persona alguna te socorriera!»

#### VELOCIPEDIA

El sueño dorado de los velocipedistas, que consistía en recorrer 40 kilómetros en bicicleta en una hora, lo ha realizado el velocipedista inglés Mr. Ernesto Osmond, en la pista de Herne Hill.

En tres horas, tres minutos y cincuenta segundos, ha recorrido Mr. Allard, de Arlés (Francia), la friolera de 100 kilómetros, y Mr. Williams, de Nevers, ha recorrido 50 kilómetros en una hora, veintiocho minutos y veintiséis tres quintos segundos.

En París se ha fundado un Club médico-velocipedico, cuyo objeto es reunir los numerosos médicos que usan bicicleta, y dar una sanción moral á los de provincias que hacen en velocipede sus visitas.

Esta sociedad ha elegido presidente al doctor Bilhaut y cuenta ya con numerosas adhesiones.

Refiere un periódico extranjero que varios velocipedistas ciegos visitaron en su residencia á Mr. Gladstone, antes de ponerse en marcha para recorrer el trayecto de Londres á Groat.

Los velocipedistas hicieron diversas evoluciones en el jardín á presencia del *Great oldman* y su esposa, distinguiéndose dos montados en un *tandem*, otros dos en un triciclo y seis en un omnicyclo de doce ruedas.

El primer ministro quedó encantado de la facilidad con que evolucionaron los ciegos velocipedistas, y les manifestó que, á no impedírsele su avanzada edad, él también se dedicaría con entusiasmo á dicho sport.

Así como hay paradas de coches de alquiler, en lo sucesivo habrá también en París paradas de velocipedos, que podrá alquilar todo el que quiera usar dicho medio de locomoción.

La Administración de policía urbana de París ha concedido autorización á una Compañía para estacionar velocipedos-triciclos de dos y de tres asientos en los mismos puntos designados para los coches de alquiler.

Estos *tandems* de alquiler serán dirigidos por un velocipedista práctico, colocado en el asiento posterior, supliendo así con su pericia la poca destreza del parroquiano en el movimiento de los pedales.

A juzgar por lo que hemos leído en un periódico extranjero, también el insigne Zola es partidario decidido del velocipede. Pruébalo la contestación dada al *Touring-Club de France* al ofrecerle el título de miembro honorario de dicho Club:

«Soy muy mediano velocipedista y apenas práctico pero ya que ustedes me hacen el honor de ofrecerme ese título halagüeño, lo acepto con gusto. Para mí es indiscutible la total victoria del velocipede, y en todas partes predico su arte y su costumbre.»

Las carreras de velocipedos organizadas por la distinguida sociedad *La Montaña*, con motivo de las últimas fiestas celebradas en Almería, resultaron brillantes, asistiendo un público numeroso, que quedó muy complacido de tan ameno espectáculo.

El resultado de las carreras fué el siguiente:

Carrera 1.<sup>a</sup> Recorrido de 1.700 metros (2 vueltas).—Tomaron parte los Sres. D. Antonio Avilés Rocamora (de Aguilas) y D. Jerónimo Abad Terriza, de Almería, siendo adjudicado el premio, una «Escribanía de metal con una bicicleta», al primero.

Carrera 2.<sup>a</sup> 3.600 metros (4 vueltas).—Corrieron los Sres. D. Luis García Peinado, D. Rosendo Abad, don José Guirado, D. José Morales y D. Luis Alvarez. Se entregaron los premios: al Sr. García Peinado, una «Figura de bronce con un timbre», y «Una medalla de plata» al Sr. Abad (D. Rosendo.)

Carrera 3.<sup>a</sup> 850 metros (1 vuelta).—Los niños Manuel Sánchez Pareja y José Sánchez Ulibarry. El jurado entregó á los dos corredores dos premios.

Carrera 4.<sup>a</sup> 6.800 metros (8 vueltas).—Tomaron parte los Sres. D. Antonio Avilés Rocamora, D. Francisco Martínez Herrera (de Murcia) y D. José Guirado.—Fué adjudicado el premio de 150 pesetas al Sr. Avilés, y el de 20 pesetas al Sr. Martínez Herrera.

Carrera 5.<sup>a</sup> 2.480 metros (3 vueltas).—Corrieron los Sres. D. Luis García Peinado D. Camilo Perreau, D. Jerónimo Abad Terriza, D. Isidro Coromina, D. José Morales, D. Luis Alvarez y D. José Guirado.—Fué entregada la medalla de oro al Sr. Abad, la de plata al Sr. Perreau y la de bronce al Sr. García Peinado.

Este último sufrió una pequeña herida en la frente, á consecuencia de una caída que dió al atravesar un espectador la pista.

Varios distinguidos socios del Club velocipedico de Valencia proyectaron no há mucho hacer un viaje á esta corte, el cual han llevado á efecto sin el menor contratiempo, regresando á la ciudad del Turia el 21 por la tarde.

Salieron de Valencia montados en bicicletas, el 9, de madrugada, D. Emilio Massó, D. Luis Bayona, D. Ricardo Minué y D. Gervasio F. de los Rios, pertenecientes todos al Club-Ciclista Valenciano. De una sola jornada anduvieron 82 kilómetros, haciendo alto en Utiel para esperar á D. Plácido Meliá, velocipedista de Castellón, que les había de acompañar en el viaje.

Al día siguiente continuaron la marcha los cinco, llegando por la tarde á Olmedilla del Alarcón (90 kilómetros), pueblo inmediato á Motilla del Palancar, en cuyo punto pernctaron, siendo muy obsequiados por el primer contribuyente, D. Salvador Bautista. La marcha durante este trayecto fué penosísima, á causa del fuerte viento, casi huracanado, que soplaba en dirección contraria.

El día tercero, con el mismo viento, cruzaron la distancia que media entre Olmedilla y Tarancón, más de 100 kilómetros. De este punto salieron al día siguiente, á las cuatro de la madrugada, y en siete horas se presentaron en Madrid; 82 kilómetros.

A las inmediaciones de Madrid salieron á esperarles algunos amigos, al frente de los cuales iba D. Francisco Lozano, almacenista de velocipedos, que prodigó toda clase de atenciones á los excursionistas, obligándoles á que se hospedaran en su casa. Fueron muy obsequiados también por la Sociedad de velocipedistas de Madrid y por el Club velocipedico madrileño.

Con arreglo al itinerario que tenían trazado, el día 18, á las cinco de la mañana, emprendieron la marcha de regreso, acompañándoles el Sr. Lozano hasta Arganda. De un tirón caminaron 116 kilómetros hasta Montalvo, en donde pasaron la noche.

La jornada del día siguiente fué difícil y penosa. Hasta Minglanilla (111 kilómetros), tuvieron que luchar con viento fuerte de cara y lluvias á cortos intervalos. Desde este punto á Buñol (87 kilómetros) invirtieron siete horas, y allí encontraron á sus compañeros de Valencia, Escóin, Fillol y Romá, que les obsequiaron con una *paella* preparada ya de antemano.

A las cuatro de la tarde se dirigieron á Valencia, invirtiendo en esta pequeña jornada muy pocas horas. En diferentes puntos de este trayecto se les unieron muchos velocipedistas, entrando juntos en esta ciudad más de veinticinco.

Las impresiones que en el viaje experimentaron los excursionistas, son por demás agradables. En todas partes han sido muy bien atendidos y obsequiados por los muchos aficionados á esta clase de sport.

De records monstruo puede apellidarse el que trata de llevar á cabo Mr. Ch. Terront, el vencedor en la gallería de máquinas de París.

El célebre velocipedista tiene decidido recorrer en bicicleta, en quince días, los 3.000 kilómetros que hay entre San Petersburgo y París, pasando por Berlín.

El monstruoso records, el más importante que hasta ahora hayan hecho los velocipedistas del mundo, comenzará el 15 de septiembre próximo.

Con no escasa concurrencia se verificaron el día 27, en la Plaza de Toros de Santander, las carreras de velocipedos anunciadas oportunamente, disputándose los campeones los premios mencionados en el programa.

1.<sup>a</sup> carrera.—Provincial.—Ganó el primer premio Julio Marracci.—2.<sup>a</sup> carrera.—Nacional.—Ganó el pri-

mer premio S. Acha, de Bilbao; el segundo H. Arcot, de la misma villa.—3.<sup>a</sup> carrera.—Internacional.—Primer premio, 275 pesetas, Beconnais, de Burdeos. Segundo de 250, Laharrague.—4.<sup>a</sup> carrera.—Lentitud.—Alcanzó el premio Laharrague.—5.<sup>a</sup> carrera.—Apuesta de 2.000 pesetas. Ganó Beconnais.

Una vez terminadas estas carreras, se procedió á la de cintas, que eran elegantísimas.

Por el Ministerio de la Guerra se han remitido al distrito militar de Valencia dos bicicletas, para que, según lo acordado recientemente por aquel centro, se verifiquen las prácticas reglamentarias, aumentándose después la dotación de dichas máquinas, á medida que las necesidades del servicio lo reclamen.

En Bilbao, el día 25 se celebraron grandes carreras internacionales de velocipedistas, organizadas por el Club de aquella villa, ganando los premios: en la *carrera Club*, el Sr. Fabrás; en la *Nacional*, Sr. Acha; en la *Internacional*, Laharrague; en la *Vasco-navarra*, Acha; *Gran Internacional*, Beconnais; *Inter-club* (Pamplonés y Bilbaino), Fabrás, de Bilbao; *Consolación*, Arcot, y *Cintas*, Fabrás.

Las carreras estuvieron muy concurridas y animadas, mereciendo unánimes elogios el presidente del Club bilbaino, D. Salustiano Mogrovejo y cuantos han coadyuvado á que la fiesta resultara tan brillante.

#### REGATAS

El resultado de los dos días de regatas organizadas por el Club náutico de Almería y que formaban parte del programa de los festejos en Almería, fué el siguiente:

En el primero, y á la hora anunciada, dieron comienzo las tres regatas á remo, por la salida del dique de Poniente, de los botes matriculados para la primera. Llegando primero la canoa *Atlántida*, que ganó el reloj, donado como premio por el Ayuntamiento almeriense.

En la segunda regata ganó las cinco medallas de premio el bote *Rubi*.

Y en la tercera se adjudicó al tripulante de la buelta *Lola* el diploma de honor, que era el premio ofrecido.

Las regatas del segundo día dieron comienzo por la salida de dos «ontriggers» del Club, *Esperanza* y *Eva*, conducidos respectivamente por D. Francisco Roda y D. Adolfo Babiloni, los cuales recorrieron el trayecto marcado de 1.000 metros con una virada, llegando primero el de Sr. Roda, que ganó el premio de los diputados por esta circunscripción.

En la segunda tomaron parte las canoas *Covadonga* y *Atlántida*, ganando el premio del Casino (quince medallas de plata) la segunda, que guiaba D. José Chalmers.

Y en la tercera se disputaron el premio, consistente en un diploma de honor, dos bujetas, llegando á la meta primero la *Lola*, que tripulaba el joven D. Manuel Campoy.

La fiesta resultó brillantísima, según vemos en la prensa local, y la Junta directiva del Club náutico puede estar satisfecha del entusiasmo con que todas las clases sociales de Almería han acogido un espectáculo que tan gratos y duraderos recuerdos deja entre los aficionados al sport náutico.

La segunda prueba del premio, la copa, del «Jacht Club de France», que se corrió en Fécamp el 17 del presente mes, reunió cuatro contrincantes: *Luciole*, *Bettina*, *Aline* y *Sylphe*, llegando primero *Bettina*, del barón Rothschild, con una diferencia de 5'13 1/2" sobre *Luciole*; pero *Bettina*, que había ganado la primera prueba verificada en Dieppe, fué protestada por Mr. Viton, propietario de *Luciole*, en virtud de no ser del tonelaje que se había declarado en su *engagement*, lo cual quedó demostrado. En su consecuencia, se decidió que la copa no fuera adjudicada todavía en el presente año, hasta nuevas pruebas.

Programa de las regatas á remo que habrán de verificarse en Huelva los días 12 y 13 de septiembre de 1893.

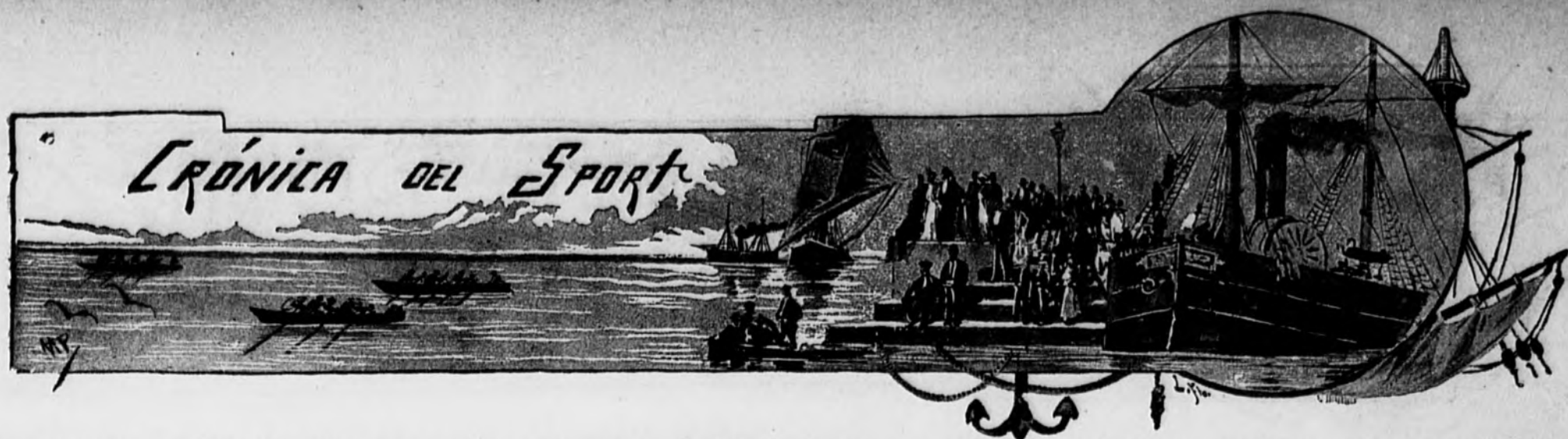
#### Primer día.

1.<sup>a</sup> Regata.—Seniors.—Para primeras tripulaciones, 2.500 metros con una virada.—Primer premio, de Su Majestad la Reina Regente: Un objeto de arte.—Segundo premio: Cinco medallas de bronce.

2.<sup>a</sup> Regata.—Seniors.—Para segundas tripulaciones, 2.000 metros con una virada.—Primer premio, de Su







Alteza la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel: Un reloj de áncora.—Segundo premio: Cinco medallas de bronce.

3.<sup>a</sup> Regata.—Competencia.—Para terceras tripulaciones, 1.500 metros con una virada.—Primer premio, de la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Joaquina de Osma.—Segundo premio: Cinco medallas de bronce.

#### Segundo día.

1.<sup>a</sup> Regata.—Seniors.—Para primeras tripulaciones, 2.500 metros con una virada.—Primer premio, del excelentísimo Ayuntamiento.—Segundo premio: Cinco medallas de bronce.

2.<sup>a</sup> Regata.—Seniors.—Para segundas tripulaciones, 2.000 metros con una virada.—Primer premio, de Su Alteza el Infante D. Antonio.—Segundo premio: Cinco medallas de bronce.

3.<sup>a</sup> Regata.—Presidencia.—Para todas las tripulaciones que deseen tomar parte en ella, 2.000 metros con una virada.—Primer premio, de las Srtas. Presidentas.—Segundo premio, de la Sociedad Económica Onubense.

#### SPORTS ATLETICOS

Dicen de Chicago que Mr. Grandin, periodista parisién, y Henry Schmihn, de aquella ciudad, han apostado: 1.<sup>o</sup>, 1.000 pesos fuertes por cada parte para una caminata de setenta y cinco horas de duración; 2.<sup>o</sup>, 2.000 por parte para otra de seis días; 3.<sup>o</sup> y último, 5.000 por cada competidor para recorrer 1.000 millas, ó sea la distancia que hay de Chicago á Nueva York.

Estas cortas caminatas tendrán lugar en la última decena del mes de septiembre.

En la prensa extranjera encontramos la noticia de un nuevo viaje á pie que trata de emprender un incansable súbdito del czar, Miguel Bernoff. Apenas acaba de recorrer á pie las Islas Británicas, visitando sucesivamente á Windsor, Oxford, Birmingham, Manchester, Liverpool, Edimburgo, Glasgow y Londres, ya piensa dar á pie la vuelta al mundo. Al efecto, desde París se dirigirá á Dresde, Berlin, San Petersburgo, Moscu, y ganará el continente americano por la Siberia y el Kamtchatka.

#### PELOTARISMO

En un frontón de Londres ha ocurrido un raro y desgraciado accidente.

Jugaban un partido los más afamados pelotaris de Corringham y de Thodmell-Saint-Mari. La pelota, lanzada con gran vigor por uno de los jugadores, dió en la cabeza á Mr. John Grover, juez del partido. Fué tan violento el golpe, que Mr. Grover cayó á tierra. Levantóse algo aturrido, pero continuó en el ejercicio de sus funciones.

Terminado el partido, retiróse á su casa, donde comenzó á sentir fuertes dolores de cabeza.

Confióse inmediatamente á los cuidados del médico, pero todo fué en vano. Mr. Grover dejó de existir á la mañana siguiente.

La autopsia reveló que el golpe había provocado una hemorragia cerebral.

El frontón inaugurado recientemente en Gijón lleva por nombre *Fiesta Alegre*, y reúne todas las condiciones de elegancia y comodidades aplicables á este género de construcciones. Tiene dieciséis y medio cuadros; las paredes, y el piso de la cancha, son de portland, y la parte destinada al público puede contener hasta 2.000 espectadores.

#### FESTEJOS

La comisión organizadora del certamen literario que, con motivo de las fiestas anuales de Calatayud, se ha de celebrar el 14 de septiembre próximo en dicha ciudad, ha tenido la atención de remitirnos el programa de aquel certamen.

Los premios son valiosos y en gran número, habiendo hecho donación de ellos el cardenal arzobispo de Zaragoza, obispo de Tarragona, Ayuntamiento, Ateneo y prensa bilbilitanos, gobernador de la provincia, diputado á Cortes Sr. Ballester, jefes y oficiales de la zona militar, conde de Argillo y D. Salvador Mateo.

El premio de honor consistirá en una flor natural y una banda, regalo de varias distinguidas señoritas de Calatayud.

#### CRICKET

No hace muchos días ha tenido lugar en Inglaterra el partido de cricket en que anualmente luchan las

Universidades de Oxford y Cambridge. Las eternas rivales en todo género de sport jugaron con el denuedo y la fuerza que sólo la excitación nerviosa puede dar. Los once cricketers de Cambridge, capitaneados por Jackson, ganaron al fin este partido, que es el más importante de la season.

La escuela inglesa de Eton ha jugado, contra la de Harrow, su anual partido de cricket. Duró el juego dos tardes y la concurrencia pasaba de veinte mil personas, formando parte de ella toda la aristocracia de Inglaterra, pues en dichas escuelas, y en Eton particularmente, se educan los hijos de la nobleza del Reino Unido. La hora del *lunch* estuvo animadísima, y las peripecias del partido eran el objeto de todas las conversaciones. Ganó Eton, y entre sus jugadores se distinguieron Egerton, Meeking, Pilkington y Bromley-Martin.

#### CASINO

Nos participan de Avila que adelantan rápidamente los trabajos para la creación de un casino denominado *Avila Sport*, compuesto de ciclistas, cazadores, etcétera, etc.

La cuota de entrada será de diez pesetas y la mensual de dos cincuenta céntimos.

En cuanto haya una base de cien socios se reunirán para discutir y aprobar el reglamento.

#### ADVERTENCIA

Siendo de verdadera importancia para la mayoría de nuestros suscriptores todo aquello que se relaciona con la caza, hemos retrasado unos días la tirada de este número para dar cabida en él á las impresiones recogidas por nuestro Director con motivo del levantamiento de la veda.



#### CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ

Resultado de las verificadas los días 13 y 15 de agosto de 1893.

##### Primer día.

1.<sup>a</sup> carrera.—Extraordinaria.—Un objeto de arte.—700 metros.—Peso discrecional.

Coqueta.....	y. cer.	N. Muñoz.....	1
Morito.....	cer.	Sr. Blázquez.....	2
Siam.....	cer.	Jarvis.....	3
Col. Franklin.....	3 a.	Bulford.....	0

Tiempo, 1'35".—Ganada fácilmente.—El 3.<sup>o</sup> lejos.—Apuestas mutuas, 18 reales por duro.

2.<sup>a</sup> carrera.—Viesca.—750 pesetas.—2.000 metros.

Monte Carlo....	5 a.	64 1/2 kgs.	Jarvis.....	1
Celus.....	4 a.	59	A. Mateos....	2
Trickish.....	y. 3 a.	51 1/2	P. González..	3
Gold Field.....	3 a.	53	Bulford.....	0

Tiempo, 2'15".—Salió Monte Carlo haciendo el paso, acompañado de Gold Field, siguiendo á un cuerpo Trickish y Celus, luchando todos en la recta, ganando el primero por medio cuerpo. El 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> llegaron juntos.—Apuestas mutuas, 14 reales por duro.

3.<sup>a</sup> carrera.—Jacas.—Gentlemen.—Premio de Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte.—700 metros.

Calpe.....	6 a.	56 kgs.	Sr. M. de Isasi..	1
Guerrita.....	cer.	57	Lassaletta... 2	
Reverte.....	3 a.	57	R. Lazo.... 3	
Col. Franklin...	3 a.	57	Blázquez... 0	

Retirado, Coqueta; 57 kilogramos.

Tiempo, 1'10".—Salió Guerrita haciendo su paso, uniéndosele Calpe, y entrando en lucha en la recta, ganando éste fácilmente por medio cuerpo. El 3.<sup>o</sup> lejos.—Apuestas mutuas, 22 reales por duro.

4.<sup>a</sup> carrera.—Davies.—500 pesetas.—2.600 metros.

Repentino.....	4 a.	57 kgs.	A. Barreiro... 1
Mascota.....	y. 5 a.	57	Sr. R. Lazo... 2
Manica.....	3 a.	50	P. González.. 3

Tiempo, 3'30".—Hizo el paso Manica, batiéndole Mascota al entrar en la recta. Luchó con Repentino, que venció por una cabeza, con gran trabajo, pues venía concluido. De 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup> cuatro cuerpos.

El Sr. Lazo fué muy felicitado por la maestría que demostró en la carrera, teniendo que habérselas con

jockeys, á los que estuvo á punto de vencer.—Apuestas mutuas, 22 reales por duro.

5.<sup>a</sup> carrera.—Militar.—Handicap.—Un objeto de arte.—1.500 metros.

Sollador.....	6 a.	58 kgs.	Sr. L. Ravé....	1
Guerrita.....	cer.	60	J. Barriola..	2
Delator.....	cer.	60	J. Noguera..	3

Tiempo, 2'0".—Ganada fácilmente. Varios cuerpos de 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup>—Apuestas mutuas, 10 reales por duro.

6.<sup>a</sup> carrera.—Cádiz.—500 pesetas.—1.600 metros.

Judy.....	y. cer.	57 kgs.	Sr. M. de Isasi..	1
Rebecca.....	y. 3 a.	48 1/2	P. González...	2
Leda.....	y. 6 a.	58 1/2	N. Muñoz.....	3

Tiempo, 1'54".—Lucharon todo el tiempo Judy y Rebecca, ganando la primera por medio cuerpo.—El 3.<sup>o</sup> lejos.—Apuestas mutuas, 8 reales por duro.

7.<sup>a</sup> carrera.—Premio de las señoras de Cádiz, un objeto de arte.—1.300 metros.

Repentino.....	4 a.	63 kgs.	Sr. Aguilar....	1
Manica.....	3 a.	50 1/2	Sr. M. de Isasi..	2

Retirado, Leda; 64 1/2 kilogramos.

Tiempo, 1'40".—Lucharon bien todo el tiempo; pero pudo adelantarse Repentino, ganando fácilmente por medio cuerpo.—Apuestas mutuas, 8 reales por duro.

#### Segundo día.

1.<sup>a</sup> carrera.—Extraordinaria.—Match.—700 metros.

Reverte.....	3 a.	Peso disc.	Sr. J. Lazo.....	1
Col. Franklin...	3 a.	Idem.	A. López Aguilar..	2

Tiempo, 1'30".—Ganada fácilmente.—Apuestas mutuas, 10 reales por duro.

2.<sup>a</sup> carrera.—Polo.—250 pesetas.—700 metros.

Calpe.....	6 a.	61 kgs.	Sr. M. de Isasi..	1
Guerrita.....	cer.	57	J. Lazo....	2

Retirados, Coronel, Franklin y Reverte; 57 kilogramos.

Tiempo, 1'7".—Después de una salida falsa, salió Calpe haciendo el paso, uniéndosele Guerrita en la recta y luchando bien hasta frente de las tribunas, ganando el primero por un cuerpo.—Apuestas mutuas, 14 reales por duro.

3.<sup>a</sup> carrera.—Premio del Comercio.—500 pesetas.—2.500 metros.

Monte Carlo....	5 a.	62 1/2 kgs.	Jarvis.....	1
Gold Field.....	3 a.	53	Bulford.....	2
Trickish.....	y. 3 a.	51 1/2	P. González..	3

Tiempo, 3'0".—Salió Trickish haciendo el paso; pero perdiendo mucho sitio en la curva, tomó el *lead* Monte Carlo, uniéndosele aquél al pasar las tribunas; volviendo á llegar á éstas luchando; pero Gold Field, llamado á tiempo por su inteligente jockey, que venía dos cuerpos detrás, hizo un esfuerzo y logró entrar segundo por una cabeza. Trickish, buen tercero.—Apuestas mutuas, 20 reales por duro.

4.<sup>a</sup> carrera.—Militar, lisa.—Premio del Ministerio de la Guerra.—1.000 pesetas.—2.500 metros.

Ciclón.....	cer.	75 kgs.	Sr. P. Aguilar...	1
Sollador.....	5 a.	67	L. Gutiérrez 2	

Retirados, Delator y Guerrita.

Tiempo, 3'30".—Sollador empezó con un paso loco, después de una salida falsa en que dió media vuelta á la pista, ganando á Ciclón varios cuerpos; pero en la segunda vuelta, el Sr. Aguilar, que montaba este último y se reservaba su caballo, lo llamó tan á tiempo, que ganó por dos cuerpos.—Apuestas mutuas, 12 reales por duro.

5.<sup>a</sup> carrera.—Provincia.—750 pesetas.—2.000 metros.

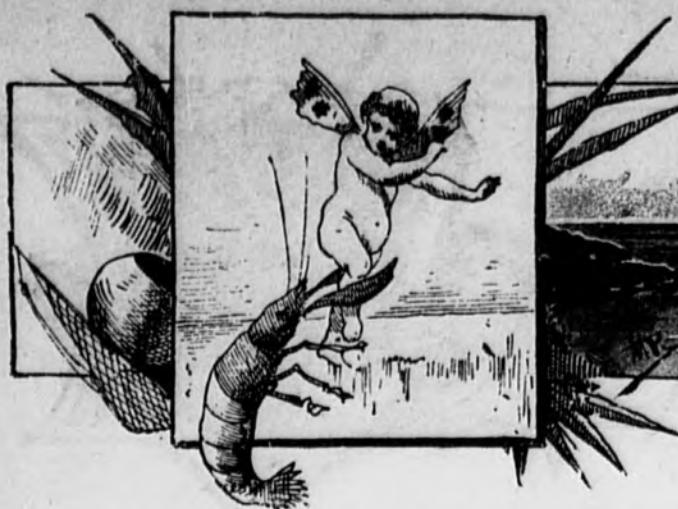
Monte Carlo....	5 a.	64 1/2 kgs.	Jarvis.....	1
Repentino.....	4 a.	57	A. Barreiro... 1	
Celus.....	4 a.	63	A. Mateos....	0

Retirados, Avencer III, 58 kilogramos; Leda, 58 1/2, y Mascota, 57.

Tiempo, 2'15".—Celus salió delante; pero habiéndole pasado Monte Carlo, quiso quitarle la cuerda y, no consiguiéndolo, se despidió, entrando poco más adelante. Siguiéron juntos con Repentino á dos cuerpos, y al llegar á las tribunas, se entabló una lucha reñida, ganando Monte Carlo por medio cuerpo y siendo Repentino segundo, pues aunque Celus llegó una cabeza detrás de Monte Carlo, por su despiste estaba distanciado, y así se declaró, á pesar de haber quien sos-







## CRÓNICA DEL SPORT



tenía que entre Monte Carlo y Celus había *dead heat*. La resolución fué declarar empate entre Monte Carlo y Repentino (cuando éste llegó medio cuerpo detrás), y que debían correr otra vez ó dividir por mitad el premio. Los propietarios de ambos caballos optaron por esto último.—Apuestas mutuas, 8 reales por duro.

6.<sup>a</sup> carrera.—Premio de S. M. la Reina Regente.—Un objeto de arte.—1.600 metros.

Monte Carlo....	5 a.	64 1/2 kgs.	Jarvis.....	1
Trickish.....	y. 5 a.	49 1/2	P. González..	2
Gold Field.....	3 a.	51	Bulford.....	3

Retirados, Celus y Judy; 57 kilogramos.

Tiempo, 1'55 1/2".—Ganada por una cabeza. Tres cuerpos de 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup>

7.<sup>a</sup> carrera.—Venta.—250 pesetas.—1.600 metros.

Mascota.....	y. 1.000 pts.	5 a.	55 kgs.	Jarvis.....	1
Avencer III..	1.500	3 a.	53	Bulford.....	2
Manica.....	y. 1.000	3 a.	48 1/2	P. González.	3

Tiempo, 1'57".—Avencer hizo un paso desesperado, y en la recta, Mascota, muy bien montada, se le vino encima, ganando por medio cuerpo. Varios cuerpos de 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup>—Apuestas mutuas, 18 reales por duro.

### EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Nuestro diligente corresponsal en Sanlúcar de Barrameda nos dirige una interesante carta, que por su extensión y falta de espacio en nuestras columnas nos vemos precisados á extractar, dándonos detalles de las carreras de caballos celebradas en aquel punto los días 21, 22 y 23 del corriente, cuyas fiestas no han dejado de estar concurridas, si bien nuestro corresponsal entiende que, dando alguna más variedad al programa y huyendo de la uniformidad que revisten en el de este año las carreras dispuestas para las tres reuniones, podría aumentarse mucho más la concurrencia, los ingresos y las apuestas, y hacer que el contingente de forasteros fuese mucho mayor del que ha acudido últimamente á presenciar y solazarse con estas fiestas hípias, cuyos resultados en los tres días damos detalladamente, para mejor inteligencia de aquellos de nuestros abonados que siguen con interés las luchas del turf.

#### Primer día.

1.<sup>a</sup> carrera.—Bonanza.—125 pesetas.—700 metros.—Peso discrecional.

Señorito.....	cerrado.	Sánchez.....	1
Veloz.....	cerrado.	Sr. J. Lazo.....	2

Retirado: Reverte.

Tiempo, 1'30".—Ganada fácilmente.

2.<sup>a</sup> carrera.—Cruzados.—500 pesetas.—1.800 metros.

Reentino.....	4 a.	55 kgs.	A. Barreiro...	1
Mascota.....	y. 5 a.	55	Sr. Lazo.....	2
Pepito.....	5 a.	56 1/2	Sánchez.....	3

Tiempo, 2'5".—Después de una buena salida, lucharon, en los 1.000 metros, Mascota y Repentino, ganando éste fácilmente.

3.<sup>a</sup> carrera.—Oñana.—100 pesetas y un objeto de arte.—500 metros.—Para jacas que no pasen de la marca.

Rápido.....	4 a.	58 kgs.	A. Barreiro....	1
Calpe.....	cer.	58	Sr. M. de Isasi..	2
Macaroni.....	cer.	58	Bulford.....	3
Guerrita.....	cer.	58	Sánchez.....	0
Reverte.....	cer.	58	Sr. Lazo.....	0
Miramar.....	cer.	58	Somavia.....	0

Tiempo, 0'50".—Después de una salida falsa, Calpe y Rápido fueron juntos hasta las tribunas, adelantándose Rápido y ganando por medio cuerpo. Varios de 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup>

4.<sup>a</sup> carrera.—Davies.—Un objeto de arte.—1.800 metros.

Trickish.....	y. 3 a.	58 kgs.	Sr. M. de Isasi.	1
Mascota.....	y. 5 a.	48	J. Lazo.....	2

Tiempo, 2'7".—Ganada en un canter.

#### Segundo día.

1.<sup>a</sup> carrera.—Ex militar.—250 pesetas.—1.000 metros

Reentino.....	4 a.	57 kgs.	A. Barreiro...	1
Avencer III..	3 a.	58	Sr. Isasi.....	2
Mascota.....	y. 5 a.	57	Lazo.....	3

Tiempo, 1'8".—Lucharon bien los dos primeros, ganando Repentino por dos cuerpos. Varios de 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup>

2.<sup>a</sup> carrera.—Jacas.—Un objeto de arte.—500 metros.

Rápido.....	4 a.	58 kgs.	Sánchez.....	1
Calpe.....	cer.	58	Bulford.....	2
Guerrita.....	cer.	58	Sr. Isasi.....	3
Miramar.....	cer.	58	Somavia.....	0
Reverte.....	cer.	58	Lazo.....	0

Retirado: Macaroni

Tiempo, 0'55".—Ganada fácil por tres cuerpos. Varios de 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup>

3.<sup>a</sup> carrera.—Sanlúcar.—Un objeto de arte.—1.800 metros.

Reentino.....	4 a.	55 kgs.	Sr. M. de Isasi	1
Mascota.....	y. 5 a.	55	J. Lazo.....	2

Tiempo, 2'15".—Ganada fácilmente.

4.<sup>a</sup> carrera.—Viesca.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte.—1.800 metros.

Trickish.....	y. 3 a.	58 kgs.	Sr. M. de Isasi	1
Mascota.....	y. 5 a.	48	J. Lazo.....	2

Tiempo, 2'10".—Carrera muy lucida y de interés, ganando Trickish fácilmente.

#### Tercer día.

1.<sup>a</sup> carrera.—Chipiona.—250 pesetas.—1.800 metros.

Reentino.....	4 a.	Peso l.	A. Barreiro....	1
Mascota.....	y. 5 a.	id.	Sr. Lazo.....	0

Tiempo, 2'30".—Walk-over, pues Mascota, después de ir al poste, no corrió por habérsele roto una acción del estribo al dar el juez la salida.

2.<sup>a</sup> carrera.—Ex militar.—250 pesetas.—1.800 metros.

Trickish.....	y. 3 a.	52 1/2 kgs.	Bulford.....	1
Judy.....	y. cer.	56 1/2	A. Barreiro...	2
Mascota.....	y. 5 a.	56	Sr. Lazo.....	0

Tiempo, 2'7".—Lucharon bien las dos primeras yeguas, ganando Trickish por un cuerpo. Varios cuerpos de 2.<sup>o</sup> á 3.<sup>o</sup>

3.<sup>a</sup> carrera.—Polo.—250 pesetas.—500 metros.—Para jacas que no tengan la marca.

Rápido.....	cer.	58 kgs.	Sr. M. de Isasi..	1
Guerrita.....	cer.	58	Bulford.....	2
Miramar.....	cer.	58	Sánchez.....	3

Retirados, Calpe, Macaroni y Reverte.

Tiempo, 0'57".—Ganada fácilmente.

4.<sup>a</sup> carrera.—Handicap.—Un objeto de arte.—700 metros.

Avencer III..	3 a.	55 kgs.	Sr. J. Lazo...	1
Trickish.....	y. 3 a.	60	M. de Isasi..	2

Retirados, Señorito, Rápido, Repentino y Mascota.

Tiempo, 0'50".—Ganada por una cabeza.

## Nuestros grabados.

### CONFERENCIA INTERESANTE

La primera conferencia de un hombre y una mujer, es la primera página de la historia de la humanidad. Desde entonces acá, la filosofía, la religión, la moral, han pretendido hacer vulgar, pecaminosa, despreciable, esa repetida conferencia, y, sin embargo, cada día resulta más interesante, y aunque vulgar y repetida, cada vez encierra los mismos encantos.

Al terminar la *Divina Comedia*, dice el Dante: toda esta obra la ha hecho:

«El amor que muere, el sol y las estrellas.»

Yo he oído á todos los pesimistas vulgares de la vida reírse de la atracción poderosa del amor, y conozco más de tres filósofos maldecidores enamorados hasta el ridículo de sus criadas.

El precioso cuadro que reproducimos encierra todo un curso de filosofía creyente.

Dos espíritus que se entienden, dos cuerpos que se atraen; afirmación sobre afirmación, ni una sola duda. Habrá señora mayor desengañada que al mirar este cuadro sienta impulsos de gritarle á la dama del rizo: ¡no le creas, es un infame! pero sería inútil: la humanidad necesita amar; cuando no ama la vida, ama la muerte.

### MADemoiselle de SAINT SAUVEUR

La opinión de los que abrigaban el convencimiento de que la velocidad femenina se abriría paso muy en breve en vista de la afición que se observa por este sport, se viene confirmando. Las damas comienzan ya á rendirle culto, y pronto veremos á la bella mitad del género humano recorrer paseos y jardines, pistas y

velódromos entregadas al manejo del alto biciclo, ó dirigiendo la sencilla bicicleta. En París, en el Boix de Boulogne, véanse diariamente elegantes amazonas surcando en todas direcciones aquellos paseos sobre variadas máquinas.

Entre las que primeramente y con más lucimiento han comenzado á practicar el higiénico ejercicio, se cuenta la antigua *écuyère* del hipódromo de París, Mlle. de Saint Sauveur, cuya pasión por la lucha de la velocidad en las carreras le ha impulsado á hacer este nuevo ensayo del ciclismo femenino.

La *course* de los artistas, organizada por el *Echo de Paris*, fué su debut y con él su primera victoria, acompañada de los aplausos de un público entusiasmado.

Este triunfo no dejó de crearla envidiosas, y de las discusiones entabladas entre aquéllas y sus admiradores resultaron concertados varios desfiles en velocipedeo en los que demostró la artista sus especiales aptitudes.

Es de suponer que Mlle. Saint Sauveur tomará parte en otras carreras en los velódromos franceses, donde seguramente la verán con gusto cuantos aficionados puedan proporcionarse esta satisfacción.

Terminaremos estas mal pergeñadas líneas exclamando:

¡Adelante, bella y graciosa ciclista!

### LA VENTISCA

La nevada va cubriendo el suelo; los senderos se borran y la vida resulta llena de peligros, sobre todo para los animales á quien altera aquel fenómeno terrible de la naturaleza las costumbres ordinarias de la existencia; no hay guarida ni amparo seguro; la nieve cubre las bocas de las cavernas; el suelo movedizo se hunde al pisar, y no ya los cuadrúpedos tiemblan, sino los pájaros sienten despejarse la rama donde se posan amedrentados.

Pero la naturaleza, que está fecunda en bienes como en males, no suele encontrarse satisfecha con esta conmoción terrible, sino que en pos de la nevada trae la ventisca.

Entonces, manos ocultas, fuerzas sobrenaturales, remueven la nieve, levantan con ella montes, abren precipicios, borran los accidentes del suelo; revolando por los aires, azota y desmorona cuanto se opone al vértigo de su marcha.

Este momento de pánico es el que reproduce nuestro grabado: tres enormes jabalíes, solitarios moradores de la selva, huyen agrupados por el terror de la ventisca que empieza á soplar, y á lo lejos un venado busca también refugio.

La escena de la naturaleza está maravillosamente interpretada por la mano del artista.

### UN DETALLE

El último — uno de tantos de la coquetería femenina — que faltaba en su tocado elegantemente sencillo.

La mujer, con tal de poner á buen recaudo su belleza, no escatima su admiración por las bellezas que la rodean. Ahí tenéis á la cándida jovenzuela, después de ver nadar en el espejo su imagen de delicadas curvas, inoptizada por la hermosura relampagueante de la piedra que brilla entre sus dedos rosados.

Toda de blanco, inmóvil, con las luces de sus ojos y del anillo, semeja un nardo, en cuyas lactescentes hojas tiemblan tres gotas de rocío de rutilantes fulgores.

### COMPañía GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Según se previene en la base 4.<sup>a</sup> de la escritura de emisión de las obligaciones de esta Compañía, tendrá lugar el día 15 del próximo mes de septiembre el noveno sorteo trimestral de obligaciones, á las once de la mañana, en el salón de sesiones de la Sociedad, sito en la Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Las 18.770 obligaciones de la Compañía por amortizar se dividirán para el acto del sorteo en 1.877 lotes, de 10 obligaciones cada uno, representados por igual número de bolas, extrayéndose del globo 16 bolas en representación de las 16 decenas que se amortizan, conforme se indica en la tabla de amortización impresa al dorso de cada título.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 1.877 bolas sorteables.

El acto del sorteo será público, presidiéndolo un señor consejero de la Sociedad, asistiendo, además, el director, contador y secretario general.

La Compañía publicará en los diarios oficiales los números de las obligaciones á los que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que debe sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.<sup>o</sup> de octubre próximo.

Barcelona, 29 de agosto de 1898.—El secretario general, Carlos García Faria.





## EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEÓN BROUTIN

(Continuación).

### GOLPE DE TIEMPO

*Manera de coger el tiempo sobre una-dos, el una-dos-tres y sobre el doblete.*

Sobre la primera finta del una-dos ó una-dos-tres, echarse á fondo con el golpe recto, cubriéndose en cuarta ó en sexta, según donde se cree que el adversario va á atacar; también se puede coger el golpe de tiempo de la misma manera sobre el doble coupé; pero aconsejo que no se abuse de este golpe, porque muchas veces se encuentra uno tocado al mismo tiempo que el adversario, por haber creído que iba á hacer un golpe de dos movimientos y resulta que hace un golpe simple, *lo que se llama golpe doble*; el que hace el golpe de tiempo necesita tener mucha vista y mucha velocidad para coger á su adversario en el momento que va á levantar el pie derecho para echarse á fondo.

Aconsejo el golpe de tiempo sobre los adversarios que atacan con la mano muy baja.

*Manera de coger el golpe de tiempo sobre el doblete en cuarta.*

Sobre el doblete en cuarta del adversario, coger el tiempo á la primera finta del doblete, alargando el brazo en la línea baja, pasando por alrededor de su brazo la mano, uñas arriba ó vuelta uñas abajo, la mano en segunda sin echarse á fondo.

*El golpe de «arresto».*

El arresto se parece mucho al golpe de tiempo, sólo que en el tiempo hay que echarse á fondo y en el arresto se alarga el brazo sin echarse á fondo; es decir, á que se clave el adversario cuando vaya á irse á fondo. Suele emplear ese golpe todo tirador que no tiene seguridad en su parada ni en la contestación, y busca de esa manera el botonazo; para que resulte tocado al mismo tiempo y para que no cuente el golpe, hay muchos aficionados que lo hacen sobre cualquier golpe de esgrima. Aconsejo el golpe de arresto sobre los adversarios que atacan marchando con la mano baja y con fintas muy abiertas, pero que tampoco se abuse del arresto; eso es lo que se llama arrestar.

*Las contras.*

Voy á describir lo que se llama tirar las contras.

Las contras es un ejercicio que se suele hacer entre maestros y discípulos, y particularmente de mucha utilidad para el discípulo, pues le da seguridad en la mano, firmeza en los dedos y elegancia, y á las piernas da agilidad, velocidad y aplomo. La razón de por qué no se hacen hoy en día en las salas de armas, está en que tiene menos atractivos que el asalto, siendo más pesado y más cansado. Aconsejo y recomiendo que se hagan las contestaciones á pie firme

y echándose á fondo, según la distancia: primero dejándose tocar en la contestación, y segundo procurando parar; tiene dos ventajas: primeramente para adquirir en el ataque velocidad y prontitud para retirarse á la guardia, y segundo para adquirir seguridad y dirección para la contestación; otros autores no lo aconsejan así, pero yo lo recomiendo de este modo en provecho de los dos adversarios, porque á mí me han dado muy buen resultado.

*Manera de tirar las contras atacando por el pase en cuarta ó el pase en sexta.*

Estando en guardia, línea de cuarta ó sexta, uno de los dos adversarios se pone á la ofensiva y el otro á la defensiva, ó bien sea el uno á atacar y el otro á parar y contestar: el que ataca tira el pase á fondo y se queda procurando tocar á su adversario con velocidad; su adversario pára con oposición ó con contra, según la línea que se haya atacado y según hayan convenido la parada; parar con velocidad y contestar recto á pie firme; unas veces el que ataca se retira con rapidez, y el que pára entonces contesta echándose á fondo, según lo hayan concertado, mudando las veces, una vez á la defensiva y otra á la ofensiva.

Si se quiere hacer el *uno-dos*, lo mismo que el *doblete*, el que está á la defensiva puede parar el una-dos con dos oposiciones ó con oposición y contra en la misma línea, y sobre el doblete puede parar con contra y oposición, ó con doble contra, según en la línea en que se ataque.

Ver las paradas del una-dos en cuarta y en sexta y del doblete en cuarta y en sexta.

### CAPÍTULO XII

#### PARADAS LLAMADAS VOLANTES

*Lo que significa volante en esgrima.*

Se llama parada volante á la parada que se hace sin sujetar el florete ó espada en un sitio determinado, haciéndola subir siempre por encima del florete ó espada del adversario, buscando las contestaciones por la línea inversa, de un solo movimiento ó de dos.

*Observación.*—A las paradas que voy á describir, *volantes*, se deben unir las paradas y contestaciones, de modo que no se vea más que un solo tiempo. Recomendo el hacer esas paradas sobre las contras de cuarta, de sexta y de prima, como más seguras para el fin que uno se propone, y no tan seguras con las oposiciones.

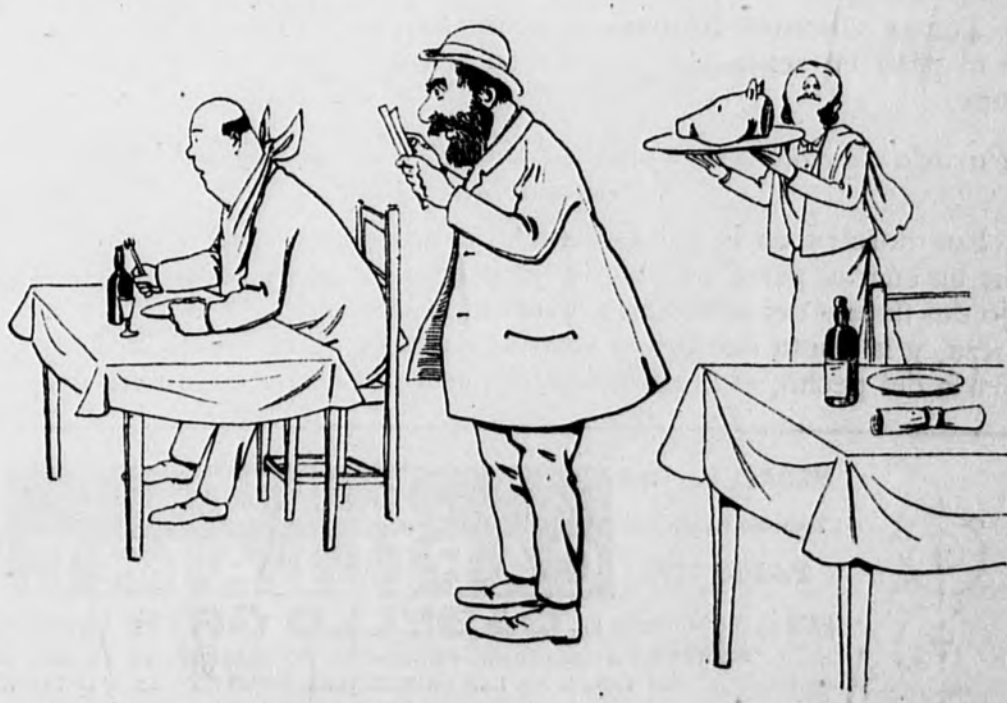
*Parada de contra de «cuarta-volante» contestando con «coupé» en sexta.*

Los floretes en cuarta, el adversario atacando por un pase en

### PLATO DEL DÍA, POR ROJAS

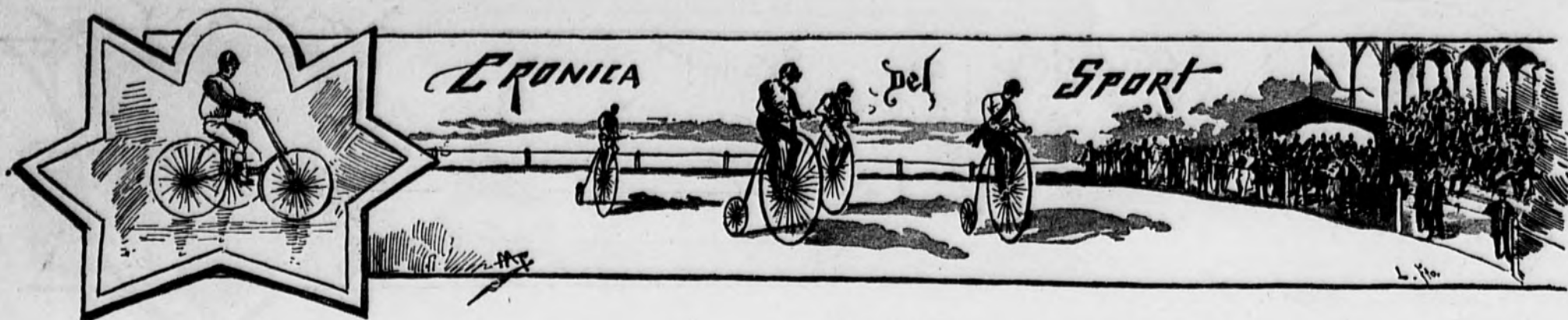


1.—En qué consiste el plato del día.  
—En cabeza de jabali, señor.  
—Pues tráeme una entera, porque el jabali es mi flaco.



2.—Otro parroquiano, leyendo la lista:  
—Cabeza de jabali. Ternera á la jardinera. Pes...





3.—...cado, y qué golpe...

sexta, pasar con contra de cuarta retirando el brazo al lado izquierdo, levantando la punta del florete más atrás que la mano sin pegar muy fuerte, bajando rápidamente al pecho del adversario, pero seco en la línea de sexta.

**Parada de contra de «cuarta-volante» contestando con «coupé» y pase en cuarta, llamado «cuarta-volante» baja.**

Los floretes en cuarta, el adversario atacando con el pase en sexta, parar con contra de cuarta retirando el antebrazo al lado izquierdo levantando la punta del florete más atrás que la mano, bajando con rapidez el florete, dando la vuelta alrededor del brazo del adversario con el pase en cuarta en línea baja, bajando un poco la mano al tocar.

**Parada de contra de sexta-volante contestando por coupé en cuarta.**

Los floretes en la línea de sexta, el adversario atacando con un pase en cuarta, parar con contra de sexta retirando el antebrazo a la derecha, la punta del florete más atrás que la mano, bajar rápidamente la punta del florete al pecho del adversario en la línea de cuarta, con elevación y oposición de cuarta.

**Parada de contra de sexta volante, contestando con coupé y pase en sexta.**

Tomar la contra de sexta lo mismo que indico más arriba, añadir el pase en sexta cubriéndose en sexta sin alargar el brazo al coupé.

**Parada de contra de «prima-volante» contestando por coupé en cuarta.**

Los floretes en la línea de sexta, el adversario atacando con el pase en cuarta, parar con contra de prima; es decir, pasar por debajo del florete del adversario levantando la mano a la altura de la cabeza, y la punta del florete vertical, la mano y el florete a la izquierda del pecho, el brazo plegado, pasar por detrás del florete del

adversario haciendo el coupé en la línea de cuarta, con oposición de cuarta y elevación.

#### Paradas de contracción.

Se llaman paradas de contracción, toda parada que se hace sobre un golpe de uno ó dos movimientos, que no terminan ni aseguran la parada; en una palabra, que se embrollan ó mezclan las paradas, para no dejar al adversario hacer ningún golpe que haya preparado, para engañarle la mano, por ejemplo: el adversario tira el una-dos, y en lugar de parar con oposición de cuarta y contra de cuarta ó con oposición de cuarta y sexta, parar con una oposición de cuarta y una contra de sexta; es lo que se llama contracción: lo mismo se puede hacer sobre el doblete, hacer una contra de cuarta y otra en sexta, en lugar de tomar contra y oposición ó doble contra, sea en cuarta ó en sexta; eso es un recurso del que no sabe esgrimir, pero que muchas veces les sale mal porque ellos mismos se echan el florete en el pecho.

Puede algunas veces el que ataca contrarrestar las contracciones, pero son las menos.

Yo no apruebo ese método por ser peligroso, desagradable y muy feo bajo el punto de vista útil de la esgrima, y sobre todo para el arte. Aconsejo, y es prudente aprendiendo á tirar, no acostumbrarse nunca á hacer paradas de contracción, que no traen ventajas y sí graves inconvenientes.

#### Redoblar el ataque, «redoublement».

Redoblar en esgrima significa un segundo ataque, que se hace sobre un adversario que para el primer ataque y no contesta, y se le vuelve á atacar de nuevo.

#### Reponer, «remise».

La remise es un segundo golpe que se hace con el golpe recto sin retirarse á la guardia desde la posición del fondo, y no contesta el adversario y quita el apoyo del florete, ó bien, si contesta, quiere contestar con un pase, con coupé ó con algún golpe compuesto de varios movimientos.

(Continuará.)



4.—Cuanto tarda ese camarero con la cabeza de jabali.



5.—¡¡¡ .....!!!

MEDALLA de ORO  
Exposición Internacional  
PARIS 1891

EAU  
CAPILLAIRE

PROGRESIVA  
DEL  
DR. BRIMMEYR  
LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones  
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.  
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

CARLOS DENIS, 4, Rue Manuel, PARIS

Unico agente para suscripciones y anuncios franceses en la «Crónica del Sport».

VERDADEROS GRANOS  
DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento,  
Jaquica,  
Malestar, Pesadez gástrica,  
Congestiones,  
cólicos ó prevenidos.  
(Etiqueta adjunta en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY  
91, rue des Petits-Champs.  
En todas las Farmacias de España.